



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

Agradecimientos	3
1. Oposiciones étnicas: ficciones para hablar de un preludio (A manera de preface)	4
2. Los conceptos deshabitados (justificación)	8
Las ciudades indígenas en México	
3. La antropología de la ciudad: "Los retornos de la mirada al otro"	10
4. La ciudad indígena contemporánea vs. la tradición del indígena en la ciudad (De Ruben Araujo Monroy)	16
5. Consideraciones metodológicas	22
Tesina de Maestría en Ciencias Antropológicas	
6. El caso de las ciudades indígenas hoy	31
a) El desarrollo o la evolución demográfica durante el presente siglo	31
b) El papel histórico que jugó Peto en la arena política de la Guerra de Castas y sus efectos contemporáneos	43
Director: Dra. Alicia Castellanos Guerrero	
7. La invención de la ciudad	50
a) Diagnóstico	51
b) Conceptualización Dr. Francisco Fernández Repetto.	52
c) Perspectivas inmediatas	53
8. Bibliografía citada	58
9. Bibliografía general	61

ÍNDICE

LA SOCIEDAD OLVIDADA: LA CIUDAD INDÍGENA

Agradecimientos	3
1. Oposiciones étnicas: ficciones para hablar de un preludeo (A manera de introducción)	4
2. Los conceptos deshabitados (justificación)	8
3. La antropología de la ciudad: "Los retornos de la mirada al otro"	10
4. La ciudad indígena contemporánea vs. la tradición del indígena en la ciudad (De cómo se plantea el problema).....	16
5. Consideraciones metodológicas.....	22
6. El caso de las ciudades indígenas mayas.....	31
a) El desarrollo o la evolución demográfica durante el presente siglo	31
b) El papel histórico que jugó Peto en la arena política de la Guerra de Castas y sus efectos económicos	43
7. La invención de la ciudad indígena	50
a) Diagnóstico	51
b) Conceptualización de las ciudades indígenas.....	52
c) Perspectivas inmediatas	53
8. Bibliografía citada	58
9. Bibliografía general	61

Agradecimientos

En los pocos trabajos de este tipo que tengo, nunca habían estado tantas personas alrededor de él de diversas maneras:

Hay quienes aún sin conocer en detalle el sentido del trabajo, no porque no se interesen en él sino porque he cometido la omisión de no transmitirlo, han brindado su ayuda permanente y sin mayores cuestionamientos.

Hay quienes creen que debo sentir su apoyo constante e incondicional ya que forma parte de su deber hacia mí.

Hay quienes han creído en mi persona antes que en el proyecto, no porque lo desdeñen, sino porque el poco tiempo que tenemos de conocernos y la premura con la que he tomado la investigación, nos ha conducido a establecer un compromiso basado en la sutil fórmula de la amistad y el trabajo.

Hay quien imaginó la posibilidad del estudio de esta temática y la deslizó sobre la mesa, habemos también quienes hurtamos ideas de esa mesa que ojalá estén siendo conducidas, aunque sea en parte, rumbo al sentido con que se imaginaron originalmente.

Hay quien cree que la vida diaria de una persona no debiera ponerse en función de sus deseos de estar "cerca de su trabajo", aunque jamás ha puesto obstáculo para que así sea e inclusive pueda sumarse a esa contradicción.

Hay quien he tenido la fortuna de conocer en y por unos cuantos días debido a este proyecto.

Finalmente, hay quien ha tenido que soportar este trabajo como una de otras tantas locuras importantes que debo hacer.

A todos ellos debo un agradecimiento tan particular como la forma en que se verán aludidos en estas líneas que, aunque puedan parecer confusas, son comprensibles a quienes han compartido de una u otra forma mis elecciones, errores y estados de ánimo en estos dos años recientes.

LA SOCIEDAD OLVIDADA: LA CIUDAD INDÍGENA

OPOSICIONES ÉTNICAS: FICCIONES PARA HABLAR DE UN PRELUDIO (A MANERA DE INTRODUCCIÓN)

Una de las herencias del indigenismo y de lo que se ha denominado escuela mexicana de antropología es la idea de que la población indígena está, por condición histórica y tradición, confinada a espacios rurales, dispersos y de difícil acceso. Una versión moderada y moderna de esta perspectiva es la que afirma que la migración ha permitido a los pueblos indígenas trascender sus fronteras de *refugio* y acceder a escenarios cualitativamente distintos de los que le son propios.

De esa manera ha sido posible ver indígenas braceros y en ciudades, de la misma forma que comunidades transformándose constantemente con atavíos "modernos" y "externos", por supuesto "peligrosos", que incorporan el poder simbólico de la aculturación.

Estas perspectivas tienen su origen en el análisis del México que busca "forjar patria" y de las consecuentes historias paralelas que ha experimentado al adoptar el moderno modelo de desarrollo industrial. La modernidad adoptada por el país después de la Revolución Mexicana, no sólo coincidió con la instauración de una política estatal formalizada hacia los indios, sino también con el origen de las ciudades asociadas al proceso de industrialización de los núcleos mayores de población de ese entonces, donde por cierto empezó a registrarse la menor presencia étnica debido al repliegue a que fueron forzados.

A partir de este momento, empezó la narración de dos historias que corren paralelas: la del campo y la ciudad, la de lo rural y lo urbano, la de la dispersión y de la concentración demográfica, la atrasada y la moderna, la de los indios y la de los mestizos.

De esta manera, los estudios del campo y la ciudad enfatizaban o la comunidad como unidad mínima y autosuficiente de análisis, o las complejas redes urbanas de

interacción social. Un intento por conciliar ambas perspectivas fueron los estudios regionales, de donde nace la idea de ciudades medias o centros regionales que vienen a establecerse como puentes entre la vida de las grandes metrópolis centrales y la vida rural agrícola de micro escenarios provinciales. Este tipo de estudio pretendía destacar "un conjunto de procesos sociales, económicos, políticos y, finalmente, culturales que son específicos de las ciudades que, sin ser pequeñas comunidades, tampoco son grandes metrópolis".¹

A pesar de que el enfoque antropológico de estos trabajos resaltaba la necesidad de detenerse a observar la significación propia de esta vida urbana, la participación de la población indígena continuó estando subordinada a roles accidentales y secundarios.

Actualmente, la temática privilegiada en torno a los pueblos indígenas es la migración, lo cual por moda o trascendencia inmanente al fenómeno, ha dado mayor importancia al factor adaptativo de estos pueblos fuera de sus lugares de origen. En el caso contrario, se ha destacado la capacidad de transformación de las comunidades debido al factor externo que plantea el retorno de los migrantes.

De cualquier manera, es curioso observar como se han destacado dos situaciones prototípicas en el estudio de este fenómeno al confrontarlas con el asunto de la identidad. Dos efectos migratorios se han hecho evidentes; en un caso, ha desatado movimientos reivindicatorios que tienden hacia una reindianización en territorios adoptados (en términos de una organización que intenta la recuperación de la lengua y tradiciones, por mencionar dos objetivos); mientras que en otro, se trata de las comunidades de origen en donde parecen estarse perdiendo los referentes mínimos del anclaje cultural del grupo debido a la incorporación de valores externos.

En este contexto, la relación entre etnia y territorio es interesante. En algunos casos, la ausencia de los elementos que daban sentido a la idea de pueblo, como compartir un territorio y la lengua o el idioma, no ha reducido la capacidad de autoidentificación étnica de los migrantes, por el contrario, al estar lejos del lugar de origen y acotarse de los espacios para el uso de su idioma, los ha llevado a la

¹ Estrada, Margarita, et. al., 1993, p. 15.

necesidad de replantarse su vinculación al pueblo en términos de la pertenencia a un grupo social y a un lugar de origen.

Pero también existe el enfoque opuesto, el de aquellas comunidades donde los migrantes funcionan como detonadores del cambio social. En este caso, si bien el grupo social puede tener clara su relación directa y diaria con un territorio y práctica de una lengua propia, el retorno de los migrantes ha sido factor de pugna debido a que introducen formas nuevas de jerarquización debido a la idealización de su condición en términos de una mejor posición o estatus social y económico.

Ante estas perspectivas de análisis experimentadas en los últimos años, quedan algunas preguntas pendientes:

1. Ante la aparente predominancia de las tendencias globalizantes y sus efectos, como la migración nacional e internacional, las comunidades indígenas son exclusivamente receptoras del cambio externo; o cómo se traduce el sentido de lo global en lo local de la vida indígena, en lo rural y lo urbano de sus manifestaciones.
2. Cómo podemos pensar la lógica cultural propia de la organización de las comunidades indígenas, ante la influencia ineludible de procesos más amplios como la centralidad económica y política de las grandes ciudades, la importancia productiva de los centros o emporios agrícolas, la difusión comercial macroregional de las culturas locales, etc.

El asunto de la capacidad de agencia humana o autonomía del desarrollo comunitario de los pueblos indígenas, planteado en las interrogantes anteriores, no es un asunto visible exclusivamente a través de la óptica de la identidad ni tampoco merece ser reducido a ese solo aspecto. Se trata de determinar si el discurso con el que son pensados actualmente los pueblos indígenas en términos de sus cualidades organizativas, de desarrollo propio y de expresión cultural particular se corresponden con una realidad empírica.

Lo que está en el fondo de esta discusión, es que las formas propias de vida urbana indígena contemporánea no fueron ni han sido pensadas como una posibilidad hipotética o ficcional hacia donde pueda despuntar el desarrollo local o

regional de cierto tipo de comunidades indígenas que desde tiempo atrás han entrado a procesos fuertes de urbanización.

Es completamente posible pensar que si las ciudades contemporáneas del país han llegado a dimensiones tales que empiezan a denominarse megaciudades, megalópolis o zonas metropolitanas; también lo que una vez fue pueblo debe empezar a nombrarse de otra manera

Dos conceptos con fuerte valor heurístico que pueden permitirnos el análisis de este problema de manera general y particular son lo urbano y lo rural. Sobre todo si consideramos que en su vertiente relacionada con los pueblos y comunidades indígenas, estos conceptos tienen significados fuertemente atrincherados por largo tiempo a través de una ideología y práctica puestas en acción como mencionamos al principio.

LOS CONCEPTOS DESHABITADOS (JUSTIFICACIÓN)

Hoy en día, la cuestión de formas urbanas de la vida indígena, no es algo novedoso en virtud de las fuertes corrientes migratorias de tipo campo-ciudad que experimentó México durante la segunda mitad del siglo XX.

Sin embargo, cuando se asocia exclusivamente a la población indígena con un grupo humano que habita por costumbre pequeñas comunidades dispersas y rurales o grandes ciudades urbanas por efecto de la migración; el juicio depende más de la carencia tanto del estudio de ciertos universos de población y de la falta de aventura hipotética sobre nuevas visiones de la realidad étnica actual, que de una situación de hecho.

Esto tiene que ver con las generalizaciones en torno a que lo urbano ha sido reservado exclusivamente a una forma compleja de organización propia de lo mestizo, mientras que lo rural ha sido constreñido como epíteto de lo indio y de otros sectores que comparten la característica básica de la marginalidad social y territorial.

Actualmente resulta difícil sostener que no exista una experiencia urbana de los pueblos indígenas, sobre todo cuando en la Ciudad de México se han hecho presentes al menos un representante de cada uno de los más de 60 grupos étnicos del país. Sin embargo, muy distinto es sostener que exista una experiencia urbana étnica dentro del México indio y de cuño propiamente étnico; o por decirlo de otra manera, al interior de esas regiones indígenas que han sido caracterizadas como símbolo del atraso, rezago, marginación, pobreza y ruralidad.

Si lo pensamos en términos demográficos, hoy es evidente la presencia de núcleos de población indígenas intermedios a los extremos rural-urbano, algunos más próximos al primer caso, otros al segundo; pero ninguno sin poder ser definido completamente bajo los conceptos de comunidad (rural) o de ciudad (urbana).

En consecuencia, el conocimiento de lo que provisionalmente proponemos llamar ciudades indígenas tampoco es profundo, debido a que no han sido reconocidas como universos que independientemente de la región en que se encuentren, pueden tener similitudes. Por ejemplo, que tienen en común Peto en la Península

de Yucatán, Juchitán en el Istmo Oaxaqueño y Zinacatepec en el Valle del Tehuacan, además de la arbitrariedad del criterio demográfico. O en su caso, Valladolid en Yucatán, Ocosingo en Chiapas y Huejutla en Hidalgo.

La argumentación de la existencia de estos nuevos escenarios étnico urbanos, lleva implícita varios problemas de definición, como el de los límites o fronteras entre lo que se puede llamar comunidad rural y cuando deja de serlo para denominarla ciudad. De otra manera, se trata de aquellas preguntas que se resumen en pensar si las ciudades indígenas son colectividades que se encuentran en transición de lo micro a lo macro, de lo rural a lo urbano o de otro tipo de fenómenos que sin dejar de ser rural y con una lógica comunitaria, contienen ya diversos elementos propios de lo urbano, como el uso de ciertos instrumentos y medios tecnológicos como la televisión por satélite y el uso masivo de la bicicleta cuando siguen pidiendo la lluvia al dios *Chaac* y siguen considerando la milpa como actividad sustantiva.

Aunque la intención inicial del proyecto no es proponer una vía para resolver estas oposiciones, creemos que deben quedar claramente plantadas, ya que funcionan como conceptos operativos en la discusión de las dicotomías clásicas en torno a la ciudad y el campo

Por esta razón, nuestra investigación responde a dos necesidades de inicio. Por un lado, a contribuir en el desarrollo del conocimiento de este inédito universo de estudio y, por otro, a la construcción semántica y conceptual de la idea de ciudades indígenas. En este sentido, los conceptos que relacionaban ciudad-campo y urbano-rural con mestizo-indio, tienen que someterse a una revisión profunda a la luz de las manifestaciones actuales (que quizá no nuevas) de la vida urbana indígena.

LA ANTROPOLOGÍA DE LA CIUDAD: "LOS RETORNOS DE LA MIRADA AL OTRO"

El estudio de la ciudad por parte de la antropología significó no sólo el traslado de un escenario de trabajo a otro, sino de una nueva conceptualización sobre el sujeto de investigación. La *otredad* como fundamento cultural constitutivo de la ciencia antropológica redujo la distancia de la alteridad al autoconocimiento. El "nativo" dejó de ser el sujeto exclusivo de la "mirada" externa del antropólogo para permitirse mirar hacia su sociedad misma y "sorprenderse" de la existencia del "urbícola"²

Las investigaciones sobre la ciudad que se desarrollaron en Norteamérica derivaron de una relación distinta entre el investigador y su campo o universo de trabajo. Los trabajos de los británicos, por su parte, estudiaron las ciudades africanas como entidades externas, es decir, desde una posición de alteridad con respecto a los sujetos tribales que interactuaban en las nacientes ciudades, a pesar de la condición de colonia que se experimentaba.

En el caso de las primeras investigaciones sobre las ciudades en Norteamérica, la posición del investigador fue distinta. La mirada era introspectiva, la alteridad empezó a construirse no respecto a otras sociedades, sino al interior de las propias; de tal manera que el reto era por lo menos doble: justificar la apertura de los estudios urbanos y legitimar la validez de observar las sociedades a las que se pertenece.

Los componentes de la sociedad urbana contemporánea pueden describirse a través de los aparentes mundos aislados que la componen. La idea de complejidad y heterogeneidad está presente en el ascenso de la ciudad. Los etnógrafos de Chicago documentaron bien este aspecto mediante el estudio de los barrios de inmigrantes, las "áreas de vicio", etc. Sin embargo, una de las ideas particularmente rescatables sobre el ascenso del urbanismo, fue la de la creciente división del trabajo que permitía destruir o modificar los modelos de organización social previos, tales como el parentesco y los vínculos locales y personales, así

² Como lo denomina Hannerz, 1986.

como crear formas diversas de vivir. De ahí que uno de los temas recurrentes en esta escuela fuera la idea de la superficialidad de las relaciones sociales y los estilos de vida urbanos.

Las primeras concepciones de ciudad se elaboraron a partir de estos trabajos, bajo la influencia de la perspectiva de la ecología humana y con el referente empírico de la ciudad de Chicago en la primera mitad del presente siglo. La conceptualización de ciudad estaba representada por la metáfora de la distribución espacial en círculos concéntricos, donde el centro aglutinaba las actividades comerciales y los terrenos de mayor plusvalía; el segundo círculo era una zona de transición que crecía en virtud de la invasión del comercio que no encontró lugar en el centro, así como de industria ligera y algunos barrios de inmigrantes y áreas de pensiones; los restantes círculos estaban representados por áreas habitacionales que, entre más periféricos, mayor anarquía mostraban en su asentamiento y crecimiento.

Las implicaciones conceptuales derivadas de esta visión eran que la ciudad estaba diseñada bajo "áreas naturales" de distribución del espacio, las cuales correspondían a una división del trabajo y la residencia sin mucha aparente capacidad de elección. En este sentido, la ciudad implica también una noción de centralidad y periferia como elementos constitutivos del orden complejo de la vida urbana. La estratificación es, por lo tanto, inherente al fenómeno ciudad y se puede ver plasmado en la distribución habitacional, los usos comerciales de los espacios, la exclusividad y la marginalidad de los ambientes urbanos.

Por otro lado, el desarrollo de estos estudios se dio a partir de la gran cantidad de etnografías que se escribieron a propósito de la manifestación de la diversidad social que mostraba la vida urbana de esos tiempos. Por esta razón, los sujetos de análisis fueron los migrantes, la vida en los barrios y los guettos negros, entre otras formas que representaban los estilos de vida urbanos.

El seguimiento a estas formas de vida, permitió algunas generalizaciones sobre la vida urbana, la cual se consideraba como un escenario de intensa movilidad y anonimato que aislaba a las personas antes que conjuntarlas bajo algún interés común. La ciudad entonces, por su diversidad y tamaño, implica la reducción de

las relaciones cara a cara y la intensificación de encuentros en un tejido social de mayor complejidad.

Estudios posteriores como los de Robert Redfield y Louis Wirth, estuvieron basados en espectros sociales más amplios a los urbanos, como el caso de Tepoztlán o las comunidades mayas de Yucatán. A partir de éstos, el planteamiento que se trajo a la discusión fue el de la continuidad o discontinuidad entre lo urbano y lo rural, así como las transformaciones en los comportamientos y las relaciones sociales de sus integrantes. Paralelamente, Wirth consideraba que el cambio sustantivo que daba lugar a lo urbano se debatía a partir de tres elementos: tamaño, densidad y heterogeneidad de la población.

El razonamiento era más o menos sencillo. Las sociedades rurales se estructuran con base en el principio simple de las relaciones cara a cara, de afinidad y por tradición; sin embargo, a mayor tamaño de población se producen efectos consecutivos en la relación de las personas con el espacio disponible, al mismo tiempo en que las relaciones sociales se diversifican en redes complejas de organización.

Sin embargo, la cuestión de fondo que no se ataca suficientemente es la idea de que en este continuo de lo rural a lo urbano existe un umbral del que poco se sabe respecto a su carácter dinámico y de transformación permanente.

En suma, uno de los elementos comunes a estas perspectivas sobre la ciudad y la vida urbana es la dicotomía rural-urbano y comunidad-ciudad, la cual genera diversas discusiones y pocas certezas sobre la naturaleza de su relación. Por otro lado, la aportación etnográfica ha permitido obtener inducciones importantes sobre los procesos demográficos, económicos, políticos y culturales de la vida en ciudad.

La ciudad es una expresión compleja en términos de la diversidad de las relaciones y grupos sociales que interactúan densamente en espacios que además de permitir la sobrevivencia, están fuertemente ritualizados y simbolizados como culturas urbanas o de la ciudad y que pueden observarse como experiencias propias de una forma de vida urbana.

En otros contextos culturales, la experiencia de un proceso de urbanización que incluye a pueblos originarios o tribus, como los sistemas africanos, el factor detonante de la transformación parece ser también externo. De hecho, "la mayoría de las sociedades africanas que han experimentado un rápido crecimiento se han desarrollado a partir de la actividad comercial, industrial y administrativa de los extranjeros, que han traído consigo tradiciones y experiencia de vida urbana y han creado de este modo ciudades en medio de poblaciones cuya vida social se organizaba en torno a un género de vida tribal de base rural, dentro de un marco cultural radicalmente distinto."³

Una vertiente de los estudios sobre la urbanización en África, estuvo orientada a ver cómo los sujetos que han nacido y socializado en los medios rurales del interior del continente, también han podido encajar y adaptarse a la estructura social de una moderna metrópoli.

La ciudad desde esta perspectiva es entendida a través de los flujos de determinación por parte de las colonias y cómo es asumida esta estructura de organización en las tribus africanas.

El proceso de inserción de sujetos rurales a medios urbanos visto de manera lineal nos conduciría a una situación de aculturación, en donde la adaptación a un sistema citadino supondría la erradicación del tipo de comportamiento tribal. Sin embargo, el supuesto de fondo de esta perspectiva sería que el retorno del sujeto urbano a su medio original no sería posible porque se ha destribalizado mediante la adquisición de una nueva pauta cultural.

La oposición ciudad vs componente étnico parece ser excluyente. La destribalización es condición necesaria para el ascenso a la ciudad. Un argumento más viable sobre este asunto es el que afirma que el africano urbano está fuera de la tribu, pero no libre de su influencia; cuando vuelve a la comunidad tribal se desurbaniza, pero tampoco queda libre de la influencia de la ciudad.⁴

³ Mitchell, J. Clyde, 1990, p. 54.

En estas discusiones, lo que está de fondo es la argumentación sobre la factibilidad de la comparación entre los escenarios tribales y los urbanos. Si bien el enfoque de los africanistas se basó en el análisis del cambio social en las vertientes procesual (de largo plazo en los sistemas sociales) y situacional (de comportamientos subsumidos en la adopción de sistemas sociales), una de las aportaciones importantes fue la separación de los ámbitos tribal y urbano. Es decir, el análisis del cambio de los sistemas sociales en un ciclo histórico de largo plazo es viable, sin embargo, creer que el paso de una institución urbana deriva de una institución rural transformada o evolucionada, es riesgoso. Por ello es que el planteamiento de Gluckman sobre el análisis situacional considera que los comportamientos sociales responden a relaciones particulares que se establecen entre los sujetos y las instituciones particulares de un sistema social.

En este sentido, Mitchell afirma que "el análisis del urbanismo debe partir de un sistema urbano de relaciones [...] y me atrevería a decir que los orígenes tribales de la población, en la medida que implican modos tribales de comportamiento, deben -y no sólo pueden incluso- ser considerados de importancia secundaria."⁴

Podría decirse que todas las comunidades modernas actuales son urbanas en cierta medida. En realidad, los límites del ruralismo en el lado urbano de la "línea" o los del urbanismo en el lado rural son poco claros y cambiantes, aunque la determinación urbana es más fuerte hacia la rural que al contrario.

Por esta razón el problema urbano desde la perspectiva de las ciencias sociales fue en exceso "intraurbano", aunque cada vez mas empieza a ser "interurbano".

Los estudios urbanos en África se han especializado en el análisis de las relaciones sociales estructurales, categoriales y personales. Las relaciones estructurales son aquellas que tienen pautas permanentes de interacción, son las más rígidas y rigurosas, por ejemplo las de trabajo. Las relaciones categoriales se refieren a los contactos superficiales y rutinarios con los que se clasifica a las demás personas en función de algunas características evidentes como puede ser la raza o la pertenencia étnica. El valor heurístico del estudio de estas relaciones está en el

⁴ Idem

hecho de que permite advertir comportamientos estereotipados asociados a grupos adscritos a una pertenencia genérica y en situaciones sociales particulares. Las relaciones personales se refieren a la constitución de redes sociales en torno a los individuos, a partir de las cuales se establecen nexos en diferentes contextos y sistemas sociales. De hecho, dentro de los estudios de los migrantes, el estudio de la red social es el instrumento por excelencia, ya que la movilidad es garantizada por los contactos en distintas ciudades o comunidades.

En suma, la ciudad desde la perspectiva británica, fue concebida como un sistema social único basado en una red compleja de intercambio de bienes y servicios; así como de comportamientos particulares (familiares y religiosos, por ejemplo) que gozan de cierta autonomía entre sí.

Por otro lado, la ciudad también incorpora el epíteto de la modernidad en oposición a la o tradicional, la ciudad es un constructo que está pensado para que sea moderno, aunque no se puede obviar su fuerte componente étnico y rural, así como el campo no puede dejar de tener una fuerte influencia de lo moderno. En un sentido más especializado, la ciudad también a sido concebida como un estado del desarrollo social donde se abre una encrucijada en torno a si la modernidad, de la cual es originaria, se opone diametralmente a la tradición, que es propia a los sectores sociales que se incorporan al espacio urbano.⁶

Paradojas distintas se plantean en este sentido: una verdadera modernidad debe estar articulada a la tradición, no eliminarla; la urbanización no supone la erradicación de lo tribal o étnico, al contrario es parte de una experiencia cultural particular; la mirada antropológica de la ciudad indígena incluye un retorno hacia el "otro" en una particular forma de habitar como si fuera "nosotros mismos" en la ciudad.

⁵ Idem, p. 64

⁶ Bergman, Marshall, 1988.

LA CIUDAD INDÍGENA CONTEMPORÁNEA VS. LA TRADICIÓN DEL INDÍGENA EN LA CIUDAD (DE CÓMO SE PLANTEA EL PROBLEMA)

Hoy en día, los indios y el escenario de lo urbano o la ciudad mantienen una relación indisociable. Los cambios más recientes en las formas de organización social de los países, pueblos o sociedades observan como evidencia indiscutible la presencia creciente de grupos étnicos, "representantes aún de las regiones más atrasadas", dentro de los espacios ciudadanos, "representantes por antonomasia de la vanguardia del desarrollo social y tecnológico".

Inclusive, dentro de distintos medios académicos especializados en las ciencias sociales se sigue pensando en la etnicidad urbana como un fenómeno residual, cuyos efectos son visibles en la ciudad, pero que son originados por múltiples causas en los espacios rurales a los que pertenecen estos sujetos. Este tipo de concepciones, independientemente de que tan acertadas sean, pueden llegar a reconocer que la población indígena es ya un componente indiscutible en las ciudades, pero no han podido dar el salto cualitativo que rebase la idea de que se trate solo de migrantes, o en su defecto, de grupos originarios que si bien se encuentran incrustados en la ciudad siguen manteniendo una estructura de pueblo, semirural y marginal.

Por el momento, la visión que se mantiene y reproduce, a pesar de los vertiginosos cambios en distintos órdenes sociales, es la idea colonial de los pueblos indígenas. Bonfil menciona en este sentido que "a partir de la implantación del régimen colonial el espacio, no sólo la sociedad, se dividió en dos polos irreductibles y opuestos. La ciudad fue el asiento del poder colonial y la geografía limitada del conquistador; el campo, en cambio, fue el espacio del colonizado, del indio."⁷

Sin embargo, también es cierto que previo a la instauración del orden colonial ya existía la organización social basada en ciudades, baste recordar Teotihuacan y Tenochtitlan en la mesa central o las ciudades mayas en el sur del país y la Península de Yucatán.

⁷ Bonfil, Guillermo; 1990, p. 81

Lo más correcto sería hablar de que el orden colonial vino a establecerse sobre las ciudades preexistentes, las cuales fueron modificadas de acuerdo con su concepción particular del orden urbano y de los intereses de los colonizadores en cuanto a crear centros de poder que pudieran administrar núcleos de población y fuentes de riqueza.

Sin embargo, resulta difícil documentar la transición de ciudades precolombinas a las coloniales en términos de la organización del espacio, las funciones y servicios urbanos, debido a la ruptura espacial y temporal de estos dos momentos; sino también comprobar que la experiencia urbana del indio histórico permite reconocer que no es una situación ajena al indio vivo contemporáneo aunque no exista una continuidad clara entre estos. Es por esta razón que la identificación de lo rural-étnico y urbano-mestizo perdura hasta nuestros días como una situación "normal" y "natural".

Esta perspectiva no fue desterrada de la literatura antropológica mexicana. Personajes de la talla de Aguirre Beltrán, destacan la peculiaridad e importancia del fenómeno étnico-urbano, aunque sus visiones respondan exclusivamente a los acontecimientos de su época. Aguirre Beltrán afirma para concluir su introducción a *Regiones de refugio*:

Debemos dedicar un párrafo final al desarrollo de la comunidad urbana *simplemente para informar* que, en México, aún no hemos construido una teoría y una práctica adaptada a nuestras necesidades, a la manera como la formulada aquí para resolver los problemas de la población campesina. Ello se debe, indudablemente, a que los problemas de urbanización son recientes en su planteamiento crítico; derivan del explosivo crecimiento de la población latinoamericana que tuvo iniciación después de la segunda Guerra Mundial. Se han realizado ensayos tomando prestadas las tesis de las misiones culturales o los conceptos de bienestar social rural para aplicarlos en la situación urbana. Sin embargo, es innegable la urgencia de una teoría y una práctica especialmente diseñada para analizar y resolver los problemas que presentan los cinturones de miseria de las grandes ciudades. Los países en vías de desarrollo confrontan cada vez mayores dificultades

para regular la atracción que sobre los campesinos ejercen los polos de crecimiento industrial y carecen de una doctrina unificada y coherente para ofrecer a los migrantes niveles de vida acordes con las expectativas de la vida moderna.⁸

Este diagnóstico de Aguirre Beltrán demuestra que el estado del arte de los trabajos sobre la experiencia urbana propia y de origen indígena, parecen estar hoy en día a la altura de estas reflexiones que se hicieron hace más de 30 años. La desventura de ni siquiera imaginar que los indios habitarían ambientes urbanos deriva de la misma visión que consideraba que su desaparición era inminente. Quizá sea este otro de los objetivos generales del presente proyecto: documentar una de las tantas paradojas que no han permitido el cumplimiento de lo que se ha dado en llamar etnocidio estadístico de los pueblos indígenas. Es decir, de esta idea que suponía que con el devenir de los años, la población indígena iba siendo cada vez menos, hasta llegar a desaparecer. De allí que, por supuesto no se podía imaginar rebasar los límites de tamaño de una comunidad rural.

Por otro lado, concepciones más recientes, como la de Bonfil Batalla, tampoco alcanzan a pensar en un escenario urbano propio a lo étnico. Para Bonfil, las ciudades con indios son aquellas que por su magnitud e importancia en un sistema de integración territorial atrajeron a contingentes indios vía migración, los cuales fueron estableciéndose gradualmente a través de un proceso temporal hasta consolidar residencias definitivas en las periferias de la ciudad. Da cuenta del fenómeno migratorio de la década de los setenta, en que el crecimiento de la Ciudad de México se planteaba como un universo paradigmático de los efectos directos del crecimiento desigual de las economías rurales y urbanas debido al proceso industrializador.

Otras fuentes de población indígena en la ciudad son aquellas que a pesar de tratarse de pueblos originarios, se encuentran dispuestos en barrios que reflejan la segmentación y segregación del orden colonial. En este tipo de ciudad el indio ha vivido durante siglos, pero ha vivido "segregado, al margen de muchos aspectos

⁸ Aguirre Beltrán, Gonzalo; 1987, p. XVIII.

de la vida citadina, porque la verdadera ciudad era el espacio del poder colonial prohibido al indio, al colonizado.⁹

Una característica que comparten, según Bonfil, tanto las comunidades indígenas y los barrios que están insertos dentro de las grandes ciudades es el proceso de desindianización en un tiempo de largo plazo que cada vez se reduce. Se trata de comunidades que se reconocen como mestizas, pero que conservan un comportamiento similar o idéntico al que manifiestan comunidades indígenas.

Por otro lado, Bonfil también considera otro tipo de ciudad con presencia étnica importante distinta a las anteriores, se trata de los centros rectores en la proximidad de las regiones étnicas (o de refugio). "El centro rector es una ciudad ladina que domina sobre una constelación de comunidades indias." La idea de fondo es la instalación de un centro en el que se administran los poderes regionales económicos, políticos, sociales y religiosos, los que se sustentan en el incuestionable poder del ordenamiento cultural establecido por la superioridad del mestizo sobre el indio.

En este tipo de ciudades, el poder es detentado por el mestizo, pero la interacción es claramente étnica. El espacio público le pertenece casi por completo a los indios ya que son ciudades de comercio, de administración y de servicios; sin embargo, de escasa residencia indígena y de vida privada mestiza.

Dentro de esta concepción histórica de las ciudades con indios en México, la hegemonía que caracteriza a los núcleos de población reduce la comprensión del fenómeno actual de las ciudades indígenas. Es decir, de aquellos espacios urbanos donde si bien existe un predominio en términos económicos, políticos y sociales, no reproduce el esquema del poder colonial en el que se impone la gente de razón o el mestizo sobre el indio, sino que nuevas jerarquías de tipo indígena están organizando la vida comunitaria. Tampoco cabe la explicación de que se trate de migrantes, ni mucho menos de que sea una manifestación marginal de cierta población indígena que se reproduce débilmente en espacios acotados y diferenciados de los que representan la vitalidad de la vida citadina o urbana.

⁹ Idem. p. 83.

La ciudad indígena no es un fenómeno emergente, tiene décadas en formación y, aun hoy, resulta poco claro visualizarlo. Inclusive, aunque no contáramos con datos empíricos, su existencia tendría que haber sido deducida de ciertas evidencias reiteradamente expuestas en el campo de la antropología y la demografía, principalmente.

La distinción más evidente que podemos utilizar como supuesto básico e inicial para el análisis es la que se establece entre la ciudad indígena y la ciudad con indígenas (o indígenas en las ciudades).

La idea de **indígenas en las ciudades** no tiene muchas complicaciones de orden conceptual, se trata de destacar tan sólo el efecto directo de las migraciones indígenas temporales o definitivas a centros urbanos por necesidades laborales, comerciales, económicas, etcétera; y del reconocimiento propio y de la sociedad urbana en su conjunto de su presencia en espacios de especialización como el comercio ambulante y la mendicidad, entre otras.

En estos días, las ciudades con indígenas pueden encontrarse dentro de las regiones étnicas mismas, pero en los casos más ejemplares están fuera de ellas. En la Península de Yucatán existen casos prototípicos, por ejemplo Mérida y Cancún se han convertido en dos puntos con grandes concentraciones de población indígena que llegaron allí por efecto de migraciones constantes, así como la ciudad de México y la de Guadalajara.

A pesar de que la población indígena pueda ser demográficamente significativa en la ciudad, de que tenga un tiempo importante residiendo en ella, de que haya desarrollado formas particulares de interacción en ese espacio urbano y que sea reconocida no sólo su presencia sino su expresión cultural en ese medio, no significa que se pueda hablar de una ciudad indígena.

Las ciudades, como hoy las concebimos, son construcciones complejas que reflejan los efectos del aceleramiento demográfico en un espacio que crece bajo la regulación que impone el atrincheramiento de un centro económico, político, administrativo y comercial; combinado con el impacto que el desarrollo tecnológico tiene para proporcionar soluciones a los problemas de habitabilidad y convivencia

urbana. La ciudad así vista, ha sido asociada a la forma más elevada del desarrollo, de la organización social, de la compleja infraestructura sobre la que se montan las sociedades contemporáneas y que han dado lugar a las megalópolis o megaciudades.

En este tipo de ciudad, la población indígena no ha sido un actor específico vinculado de manera determinante en la dinámica que la caracteriza, no han crecido juntos, salvo de manera marginal; al contrario, empezaron a habitarla con mayor frecuencia una vez construida.

En cambio, la **ciudad indígena** es una noción compleja por la relación concatenada de sus términos. Pensar actualmente en una ciudad indígena significa reconocer un doble proceso: por un lado, el desarrollo de un enclave urbano que no ha sustituido lo que tenía de rural la población y el territorio, y además, la conservación del perfil étnico en la transformación de un ámbito que normalmente había supuesto la anulación de lo indígena o la superposición de lo mestizo. Un buen ejemplo sobre este proceso de transformación de la comunidad son los estudios de Robert Redfield sobre el cambio cultural en Yucatán¹⁰.

Sin caer en una interpretación evolucionista de la comunidad, suponemos que **el proceso de construcción de las ciudades indígenas ha implicado la transformación de la unidad espacial de organización social sin una ruptura cultural del grupo. Al contrario, el paso a la ciudad indígena ha dejado ver nuevos comportamientos y estilos de vida que reflejan la experiencia indígena de vivir la ciudad.**

Es necesario advertir también la importancia de **los contextos regionales y las particularidades étnicas en el tipo de desarrollo de esta nueva forma de organización social de la comunidad indígena.** En cada caso, las condiciones mínimas que han permitido el desarrollo de un gran número de estos universos son: una importante presencia indígena en todo el territorio, una región amplia y predominantemente indígena y un acelerado crecimiento demográfico por lo menos en las últimas tres décadas.

¹⁰ Redfield, Robert, 1941.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Uno de los principios básicos e iniciales de toda investigación es la definición de conceptos, sin embargo, para este caso, ese requerimiento también es uno de los objetivos primordiales de la investigación. Con todo el riesgo que implica este procedimiento metodológico, los conceptos tienen que ser deshabitados a partir del talle de su arbitrariedad, para que al mismo tiempo sean nutridos con nuevos significados que permitan dar cuenta de la realidad que se investiga.

Un asunto ineludible es el que se refiere a la definición de ciudad. La discusión sobre qué puede ser considerado ciudad es muy extensa. Algunos piensan que se trata de una consideración de índole cuantitativo, cualitativo o de una combinación de ambas. En el primer caso, están estrechamente vinculadas las nociones de lo urbano y de ciudad, y algunas veces se utilizan como equivalentes. Por ello, cuando se utiliza el número de habitantes para determinar si una localidad o municipio es urbano, a diferencia de lo rural, se concluye que también pueden ser vistos como una ciudad.

Sin embargo, a pesar de que toda ciudad supone una cierta urbanización de la vida de los individuos; es decir, de la instauración de una peculiar organización de la infraestructura de la comunidad, del mejoramiento y ampliación en la cobertura de los servicios públicos, de la disposición particular de las viviendas en el espacio, del incremento de la densidad de población y de la modificación cultural de la convivencia o interacción entre los individuos; no toda urbanización hace automáticamente a la ciudad. En consecuencia, el problema se vuelve más complejo cuando ningún conjunto de características define suficientemente la ciudad.

La discusión sobre lo urbano tampoco es vana, creemos que su definición da cuenta de un proceso en que las comunidades (rurales) empiezan a transformar substancialmente su forma de organización y se enfilan firmemente hacia el crecimiento en todos sus aspectos.

Los criterios para designar a una colectividad como urbana han variado a través del tiempo, no son una categoría inmóvil o acabada. En algunos casos, como en los censos de población hasta la década de los setentas, lo urbano se estableció a partir de un mínimo de 2 500 habitantes; mientras que otras instituciones tomaron cortes a partir de los 5 000 o más habitantes.

Aunque los censos de población más recientes ya no incluyen clasificaciones que supongan la conceptualización explícita de lo urbano o rural, han aparecido otras propuestas más acabadas que adoptan criterios con base en una concepción no dicotómica sino de tipo "*continuum*". Tal es el caso de la clasificación de las localidades en por lo menos cuatro categorías: ¹¹

1. Localidades rurales: con menos de 5 000 habitantes.
2. Localidades mixtas rurales: con más de 5 000 y menos de 10 000 habitantes.
3. Localidades mixtas urbanas: con más de 10 000 y menos de 15 000 habitantes.
4. Localidades urbanas: con más de 15 000 habitantes.

Esta definición permite niveles mayores de inclusión que tienden a suavizar los cortes tajantes que impedían empíricamente la clasificación de localidades. Sin embargo, no dejan de plantar límites que quíerese o no excluyen e integran. El enfoque evolutivo adoptado por esta propuesta pretende señalar matices predominantes, en el caso rural de las dos primeras categorías; y tendencias hacia la urbanización, en el caso de las dos últimas.

De cualquier forma, esta propuesta refleja bastante bien que la forma en que se está concibiendo el fenómeno de lo rural-urbano no deja de ser dicotómica por más niveles de gradación que se hagan en la clasificación. La primer categoría que proponen no parece ser complicada: las localidades rurales parecen hacer referencia a la integración de aspectos sobre el patrón de residencia, actividades genéricas e integración de todo a un núcleo autosuficiente. En tanto, la última categoría, parece incluir sólo el patrón de residencia con tendencias a diversas

actividades específicas que no pueden autocontenerse en el núcleo propio de la unidad población y territorio. Por decirlo de alguna manera, después de 15 000 habitantes parecería que no hay cabida para las actividades primarias de arraigo rural. Tenemos la impresión que aún después de los 15 000 habitantes siguen siendo bastante mixtas las localidades, sobre todo en cuanto a actividades económicas.

La aportación de todas estas propuestas está implícita en la consideración de que una serie de procesos se desencadenan cuando una comunidad llega a esos límites de población. Por ejemplo, la viabilidad del abastecimiento de ciertos servicios básicos a la comunidad al poder satisfacer los costos mínimos suficientes de la infraestructura, el impulso de ciertas actividades distintas a las de la producción primaria, el incremento de la oferta educativa, etcétera.¹² De esta forma, las características cualitativas son complementarias también al criterio numérico, y sólo así, es posible considerar de una mejor manera a lo urbano.

De todo lo anterior, podemos decir que cualquier intento por ordenar y diferenciar lo urbano y lo rural debe considerar el mayor número de criterios que lo justifiquen, y aún así, siempre habrá un cierto grado de arbitrariedad en ello. En los criterios numéricos, tan distintos unos de otros, que se han propuesto para definir lo urbano nos podemos dar cuenta de que son convencionales y que sólo se justifican parcialmente después de que se contrastan con la realidad.¹³

Sin embargo, una sana consideración sería pensar que la dicotomía rural-urbano sirve para el análisis del fenómeno de la urbanización y el nacimiento de las ciudades; pero no para afirmar que empíricamente lo urbano viene irremediablemente a sustituir a lo rural.

Con todo esto, lo que queremos advertir es que los conceptos no sólo son arbitrarios, sino que quizá por esa característica son históricos. La ciudad no se conforma con ser ciudad, sino que existen gradaciones en términos demográficos que resultan claros, pero complejos en razón de los procesos sociales y culturales que experimenta una megaciudad, una megalopolis o simplemente una ciudad.

¹¹ Conapo, 1994, p.7.

¹² Pedrero Nieto, Mercedes y Arnulfo Embriz, 1993.

¹³ *Ibíd.*

De esta forma, las clasificaciones tienen una finalidad operativa; más que explicativas son propositivas y apuntan hacia la simple afirmación de posibles universos comunes.

Para la actual investigación, la búsqueda de ciudades indígenas intenta resaltar la existencia de una serie de localidades predominantemente indígenas y que manifiestan encontrarse en un fuerte proceso de urbanización. Para ello se propone la siguiente clasificación, la cual es resultado, inicialmente, del cruce de tres variables: población total, densidad indígena y hablantes de lengua indígena.

La combinación de las tres variables asociadas a lo urbano y a lo indígena, representa un primer criterio de agrupación de localidades. Inicialmente contábamos con un universo organizado en tres grupos de acuerdo a su densidad indígena: 1) aquellas que tenían 70% o más de población indígena, 2) las que concentraban entre 30% y 69% y, 3) las que tenían menos del 30 por ciento.¹⁴ De allí, se seleccionaron todas las que tuvieran 10 000 o más habitantes como un mínimo que, en el México Indígena, no es frecuente encontrar. Obviamente todas las localidades halladas (por su tamaño de población) corresponden a cabeceras municipales.

Entre el primer y segundo grupo, resultaron 21 localidades a las que denominamos ciudades indígenas. Predominan las que se encuentran en los estados de Yucatán (11) y Oaxaca (3), pero también otras que se localizan en Puebla (2), Quintana Roo (1), Campeche (1), Guerrero (1), Hidalgo (1) y Chiapas (1). Todas estas localidades representan el conjunto indígena con la más fuerte tendencia hacia la urbanización, lo cual les da una gran importancia para ser estudiadas desde varias ópticas posibles.

¹⁴ La densidad indígena corresponde a la Población Indígena Estimada que realizó el INI tomando en cuenta el *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*. En Embriz, Arnulfo; 1993. Por esta razón todos los datos son de 1990, ya que la estimación corresponde a ese año.

CIUDADES INDÍGENAS

(Localidades con 10 000 o más habitantes y 70% de HLI)

LOCALIDAD	ESTADO	POBLACIÓN		DENSIDAD
		TOTAL	HLI	INDÍGENA
Oxkutzcab	Yucatán	17 189	11 438	78.28
Peto	Yucatán	14 421	8 851	75.15
Juchitán de Zaragoza	Oaxaca	53 666	35 381	74.97
Unión Hidalgo	Oaxaca	11 949	8 342	77.74
Altepexi	Puebla	12 184	8 248	78.70
San Sebastián				
Zinacatepec	Puebla	11 156	7 233	74.91
TOTAL		120 565	79 493	76.11

CIUDADES MEDIANAMENTE INDÍGENAS

(Localidades con 10 000 o más habitantes y entre 30% y 69% de HLI)

LOCALIDAD	ESTADO	POBLACIÓN		DENSIDAD
		TOTAL	HLI	INDÍGENA
Calkiní	Campeche	11 657	4 592	48.03
Felipe Carrillo Puerto	Quintana Roo	12 704	6 318	58.09
Hunucmá	Yucatán	17 459	5 122	34.57
Izamal	Yucatán	13 413	5 323	45.73
Kanasín	Yucatán	22 020	7 698	42.01
Maxcanú	Yucatán	10 082	5 043	57.46
Motul	Yucatán	17 410	5 746	37.58
Tekax	Yucatán	18 527	10 940	68.78
Ticul	Yucatán	22 866	13 226	67.02
Tizimín	Yucatán	34 174	14 039	47.81
Valladolid	Yucatán	29 279	13 229	52.41
Ocosingo	Chiapas	12 826	3 667	34.00
Tlapa de Comonfort	Guerrero	20 863	6 511	38.59
Huejutla de Reyes	Hidalgo	24 747	6 318	30.13
Ciudad Ixtepec	Oaxaca	20 818	5 745	30.96
TOTAL		288 845	113 517	46.02

Del tercer grupo (menores de 30%), resultó una larga lista de localidades mayores a 10 000 habitantes que, por lo mismo, no era muy significativa, en virtud de lo cual procedimos a condicionar nuevamente la selección. Buscamos, entonces, aquellas que cumplieran el requisito de tener una población HLI importante en términos absolutos (con 5 000 o más individuos) y que, a su vez, la densidad indígena fuera mayor a 5 por ciento. De estos filtros resultó un conjunto de 15 localidades pertenecientes a los estados de Quintana Roo (3), Yucatán (2), Oaxaca (3), Campeche (2), Puebla (2), Veracruz (1), Hidalgo (1) y Chiapas (1). A estas las denominamos ciudades de desarrollo con presencia indígena.

CIUDADES CON PRESENCIA INDÍGENA

(Localidades con 10 000 o más habitantes, 5 000 o más HLI y más de 5% de HLI)

LOCALIDAD	ESTADO	POBLACIÓN		DENSIDAD
		TOTAL	HLI	INDÍGENA
San Cristóbal de las Casas	Chiapas	73 388	13 646	21.83
Ixmiquilpan	Hidalgo	26 967	5 145	22.04
San Juan Bautista				
Tuxtepec	Oaxaca	62 788	7 610	14.05
Cozumel	Quintana Roo	33 884	6 827	23.43
Chetumal	Quintana Roo	94 158	10 411	12.86
Cancún	Quintana Roo	167 730	30 288	22.42
Papantla	Veracruz	46 075	6 098	15.09
Mérida	Yucatán	523 422	74 253	15.96
Umán	Yucatán	21 781	5 395	28.88
Campeche	Campeche	150 518	8 878	6.78
Oaxaca de Juárez	Oaxaca	212 818	15 059	8.00
Tehuacán	Puebla	139 450	11 637	9.67
TOTAL		1 552 979	195 247	14.48

Finalmente, además de los criterios anteriores, agrupamos el resto de las localidades que no cumplieran la última condición, es decir, aquellas que tuvieran

menos del 5% de presencia indígena. A estas las denominamos ciudades con indígenas o indígenas en las ciudades.¹⁵

INDÍGENAS EN CIUDADES

(Localidades con 10 000 o más habitantes, 5 000 o más HLI y menos de 10% de HLI)

LOCALIDAD	ESTADO	POBLACIÓN		DENSIDAD
		TOTAL	HLI	INDÍGENA
Tijuana	Baja California	698 752	5 467	0.91
Acapulco de Juárez	Guerrero	515 374	5 664	1.25
Toluca de Lerdo	México	327 865	9 946	3.43
H. Puebla de Zaragoza	Puebla	1 007 170	13 401	1.49
Coatzacoalcos	Veracruz	198 817	5 558	3.19
Minatitlán	Veracruz	142 060	5 181	4.13
TOTAL		2 890 038	45 217	1.79

Estos universos, además de encontrarse en un rango numérico común de población, tamaño de localidad y presencia indígena, suponemos que deben compartir otros elementos propios de las culturas indígenas y de la historia que los ha llevado por un camino común.

Por ello es que, a partir del reconocimiento de este fenómeno contemporáneo de la ciudad indígena, resultan una serie de preguntas sobre su origen y desarrollo: cuáles son sus antecedentes, desde cuándo se puede hablar de una ciudad indígena, cómo se han conformado, qué diferencias presentan respecto a la vida urbana actual de las diversas ciudades y respecto a la vida tradicionalmente rural, qué vínculos se establecen entre la economía, la política, la cultura y la organización social, de tal manera de que se pueda hablar de formas urbanas de vivir y organizarse.

En definitiva, se trata de saber cuáles son los factores que están determinando el desarrollo actual de este tipo de organización étnico urbano. Así, la necesidad de un estudio antropológico e histórico, del pasado y del presente, permitirá el análisis

¹⁵ Obviamente deberían estar incluidas en esta categoría la Ciudad de México, Guadalajara y otras grandes capitales que han desarrollado una zona metropolitana, pero por su complejidad y para los

de los elementos de transición y de continuidad o ruptura de las ciudades indígenas contemporáneas. Pero sobre todo, de reconocer su constitución como espacios singulares donde se concretan y reproducen las capacidades de organización social y de expresiones culturales de un grupo con una tradición fuertemente ligada a su pasado.

Es necesario responder a las cuestiones de si la ciudad indígena ha sido efecto directo de la combinación de los actuales factores demográficos, económicos y sociales con los recursos culturales que los pueblos han aportado para la resolución de los problemas de la organización social; o producto de las respuestas culturales de los pueblos indígenas ante la lógica de las sociedades complejas y los procesos económicos y culturales derivados del advenimiento de la era globalizada.

Pero también, abordar las cuestiones inherentes al fenómeno, es decir, documentar la ciudad indígena como una forma particular de organización social de aquellos núcleos que llegaron a ciertos límites de población y de espacio, pero también que experimentaron cambios cualitativos en la forma de las relaciones sociales y del uso del espacio. Así, el primer caso sintomático de la irrupción de las ciudades indígenas es la producción de nuevos estilos de vida, conocimientos y habilidades que reflejan una forma particular de vivir una comunidad más heterogénea, diversa y competitiva.

De manera particular, tendremos que documentar el tipo de instituciones asociadas a la ciudad indígena, tales como la unidad doméstica, el gobierno municipal, la expresión política y cultural, el orden económico y comercial, entre otros campos temáticos; en relación con su importancia en la región indígena y en la interacción con otras ciudades en los dominios de las entidades cercanas.

Por todo lo anterior, el objetivo más general del presente trabajo es construir un marco teórico metodológico que sustente el concepto de *ciudad indígena* como universo de análisis, a través de su estudio específico en diversas regiones indígenas de México.

El estudio de la ciudad indígena intenta a largo plazo, sin pecar de pretencioso, además de la particularidad de realizar etnografías desde esta perspectiva de lo

finés inmediatos, podrán incluirse en otra que podríamos denominar **Metrópolis**.

urbano, contribuir con una visión amplia y comprensiva de la situación actual de los pueblos indios en México, cuyo último esfuerzo holístico fue el de Guillermo Bonfil Batalla.¹⁶ Como mencionábamos al principio, el tipo de estudios sobre los pueblos indígenas, de corte muy especializado y de análisis de caso, no permite tener una visión general comprensiva sobre el sentido actual de lo propio a los indios de México.

Una de las ausencias en el desarrollo antropológico de los estudios de los pueblos indígenas, es el asunto de la experiencia urbana al interior de las regiones indígenas que se creían condenadas a la ruralidad; pero también lo es el de la generalización teórica. En esta dimensión, la ciudad indígena viene a contribuir a la discusión de si los pueblos indígenas siguen, como se creía, condenados a su lenta desaparición o integración. Definitivamente, la respuesta será que la evidencia urbana en las regiones indígenas comprobará que la capacidad imaginativa de creación y reproducción de instituciones y formas de organización étnica desmiente cualquier otra tendencia apocalíptica.

¹⁶ Con la publicación de *México Profundo*, a finales de los ochenta.

EL CASO DE LAS CIUDADES INDÍGENAS MAYAS

Dos de las seis ciudades eminentemente indígenas que señalamos en las *consideraciones metodológicas*, pertenecen al área maya del sur del estado de Yucatán. El encuadre histórico de por lo menos una de ellas, Peto, nos permitirá desarrollar algunas hipótesis de trabajo sobre cuáles son los principios que rigen el advenimiento de este tipo de universos en relación con su pasado inmediato. De esta manera, traeremos a colación algunos eventos históricos que le han dado sentido a Peto como una ciudad o lugar con procesos de urbanización que están cambiando las formas de la relación social que se establecen entre sus habitantes de manera local y con otras ciudades y pueblos de manera regional.

Los elementos a considerar son los siguientes:

- El desarrollo o la evolución demográfica de la región sur de Yucatán durante el presente siglo
- El papel histórico que jugó Peto en la arena política de la Guerra de Castas y sus efectos económicos

El desarrollo o la evolución demográfica de la región sur de Yucatán durante el presente siglo

Los primeros censos de la era moderna son fuentes cuyos datos han sido cuestionados por diversas razones: por su carácter metodológico, en el sentido de que el primer censo de 1895 tiene reducidos elementos de comparabilidad con los que le proceden debido a las variables utilizadas, así como por los riesgos de una recolección de información y análisis pionera. A pesar de todo, los censos representan la fuente oficial de información sobre las poblaciones del país y en muchos casos la única.

Los registros de población durante las dos o tres primeras décadas del siglo XX para el caso de Yucatán, y en particular para Peto, no reflejan la tendencia que

ocurre en otras regiones o estados del país e inclusive en el panorama nacional: la población no disminuye debido al impacto demográfico de la Revolución. Esto tiene que ver con la particularidad de que en esta época de álgidos enfrentamientos, la Península tuvo menos efervescencia que en el centro o norte del país.

En el siguiente cuadro, es posible ver cómo las décadas del periodo revolucionario no se ven reflejadas en una disminución de la población de estos dos puntos urbanos del sur de Yucatán.

***EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN PETO Y TEKAX
(1910-1990)***

AÑO	PETO	TEKAX
1910	5,065	9,977
1921	5,563	8,976
1930	5,698	8,928
1940	7,136	10,440
1950	8,172	11,544
1960	9,569	12,476
1970	12,185	16,463
1990	14,421	18,527

La regionalización que propone Ángel Bassols con base en criterios geoeconómicos de las ciudades medias para Yucatán, destaca a Peto como centro de una subregión que comprende los 12 municipios del cono sur del estado: Akil, Cantamayec, Chacsinkin, Chumayel, Mayapán, Oxkutzcab, Tahdziu, Teabo, Tekax, Tixmeuac, Tzucacab y Peto.

Esta región denominada genéricamente como Peto, se caracteriza por tener una alta concentración indígena, pero también por ser el maya la lengua principal y dominante en toda esa porción, ya que ningún otro idioma se ha instalado en algún lugar del estado, siquiera como minoritariamente significativo, por lo menos en lo que va del siglo. Algunas lenguas como el otomí en 1970 y el zapoteco y el náhuatl en 1990 se han mostrado como segundas lenguas en algunos municipios, pero sin que su presencia sea significativa porcentual o temporalmente.

Tomando en cuenta un periodo de cuarenta años y con datos de cuatro censos de población (1940, 1950, 1960, 1970), podemos advertir las siguientes generalidades de la dinámica demográfica indígena de esta subregión o microrregión.¹⁷

Durante este periodo de 40 años, la región Peto ha concentrado en promedio un 15% de la población que habla lengua indígena del estado, aunque el área comprenda solo a 12 de los 106 municipios totales en el 17% de la superficie estatal.

Entre 1940 y 1950, la región tuvo un crecimiento importante de la población hablante de lengua indígena, la cual pasó de 11,476 personas a 36,072, con una tasa anual de crecimiento de 12%, la más alta durante el periodo analizado. En este momento, la población indígena llegó a representar el 94% del total de habitantes de la región.

Sin embargo, esta tendencia no es homogénea en los 12 municipios que integran la región, sino que mucho depende del comportamiento poblacional de cuatro de ellos, a saber: Oxkutzcab, que crece a razón de 24% en promedio al año; Peto, en 18%; Tzucacab, 17% y Tekax, 11 por ciento.

Estos indicadores demográficos permiten advertir los impactos generados por el apogeo comercial de esta ruta de tránsito del ferrocarril, descrita en el apartado anterior, que corría por estos sitios en las direcciones Mérida-Peto-Mérida. De hecho, estos cuatro municipios llegaron a representar el 72% de la población maya de la subregión para el año de 1950, lo cual ya indicaba su importancia en el sistema de comunicaciones de la parte sur de Yucatán. De esta forma, no sólo eran los que concentraban mayor población, sino los que tenían una mayor densidad indígena.

¹⁷ Se hace el corte a partir de la década de los cuarenta a los setenta, debido a que son los censos más contrastables y confiables; después se calcula un periodo de 20 años (1970-1990), en razón de la poca confiabilidad en el censo de 1980, producto de la misma desconfianza del INEGI sobre esta fuente.

Paradójicamente, en la década siguiente el proceso se revirtió al grado en que la subregión tuvo un decremento de -1.1% en promedio al año. A nivel municipal, en 1960 se registraron descensos en todos los municipios, entre los cuales Tzucacab presentó el más bajo crecimiento con -7.3%, lo cual significó una reducción de 2,395 indígenas en diez años.

El crecimiento negativo de este periodo obedece a la disminución paulatina de la actividad económica del sur debido a la implementación de experiencias productivas en otras zonas cercanas, como el Plan Chaac en la zona de Oxkutzcab.

Entre 1960 a 1970, el crecimiento de la población indígena se recuperó al establecerse en 1.9% en promedio al año. Y a diferencia de lo que había ocurrido la década anterior, el bilingüismo empieza a crecer en razón de 2.8%, mientras que el monolingüismo empieza a disminuir en -0.6% anual.

**TASAS DE CRECIMIENTO DE LA
POBLACIÓN HABLANTE DE LENGUA INDÍGENA ¹⁸**

MUNICIPIO	1940-1950	1950-1960	1960-1970	1970-1990
Akil	9.3	1.5	2.5	3.9
Cantamayec	4.7	-0.3	1.9	1.2
Chacsinkín	4.0	-0.1	1.4	3.2
Chumayel	7.9	-1.9	-4.8	6.6
Mayapán	7.6	1.62	-0.1	3.7
Oxkutzcab	23.9	-2.5	-1.0	6.9
Peto	17.9	0.6	-0.3	3.3
Tahdziu	9.4	-3.4	3.6	2.7
Teabo	6.9	-0.5	-3.9	4.6
Tekax	11.3	-0.4	3.2	2.6
Tixmeuac	5.3	0.4	1.9	2.1
Tzucacab	16.9	-7.3	10.2	1.2

En 1970, el crecimiento de los 12 municipios es nuevamente irregular, el municipio de Peto registra un decrecimiento mínimo, mientras que el más alto lo tiene

¹⁸ INEGI, Censos de 1940,1950,1960, 1970 y 1990.

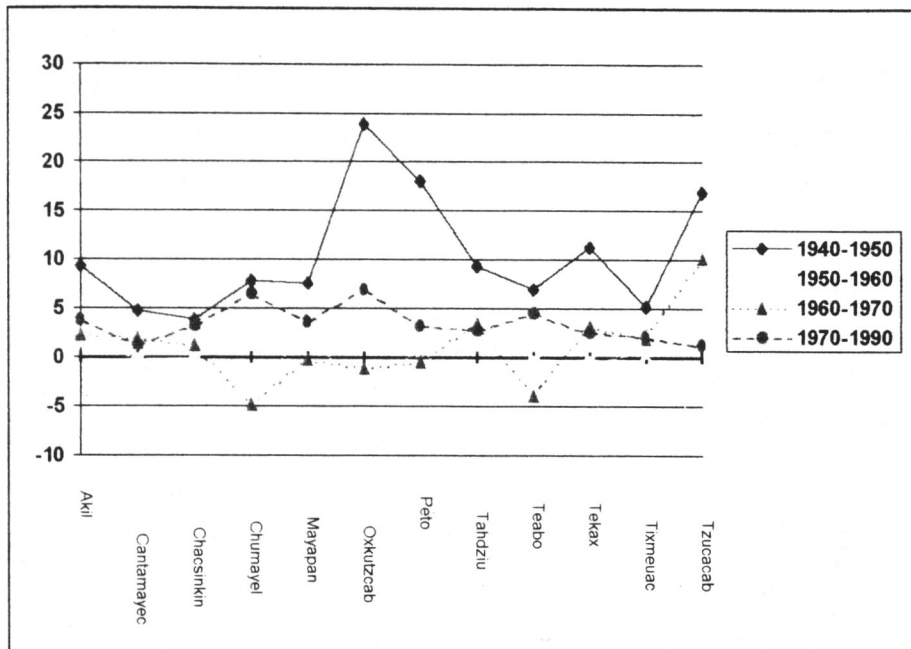
Tzucacab con un 10.20 por ciento. En todo caso, la densidad indígena tuvo una recuperación significativa en este lapso de cuatro décadas, ya que del 34.5% de hablantes que había en 1940, pasó a ocupar tres cuartas partes de toda la población de la región con 75.2% en 1970.

Este crecimiento de H.L.I. responde a varios factores demográficos así como socioeconómicos. El factor económico posibilita también la alta concentración indígena en esta región por exclusión histórica, basta tener en cuenta que el espacio de actividad económico del henequén, con su centro rector en la ciudad capital Mérida, genera una ruptura histórica de la población. Desde la guerra de castas es posible advertir, como en la parte sur de la península tienen que refugiarse los mayas despojados de sus tierras comunales por los hacendados que ven en el cultivo del henequén la fuente de grandes recursos para la región, y más recientemente, la expansión de la ganadería surte el mismo efecto desde el oriente

Es por estas razones históricas y demográficas que, el atrincheramiento indígena en la parte sur de la península logra una alta proporción de hablantes respecto a la población total en Peto, pero sin duda la dinámica de crecimiento no ha sido lineal, sino más bien con altibajos y la duda latente a despejar es: hasta qué punto el desenvolvimiento de la población indígena se debe a un desarrollo social como etnia y hasta qué otro se debe a las modificaciones de sus fronteras para conservarlas como zona de refugio y de reserva.

Para 1990 todos los municipios registran un crecimiento positivo, destacándose Oxkutzcab con una tasa anual de crecimiento de 6.97 por ciento.

CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL



Como puede verse en la gráfica anterior, los periodos de crecimiento de la población hablante de lengua indígena son muy intermitentes, pero altos en el lapso de 1940-1950. En el periodo 1950-1960, e inclusive en el de 1960-1970 las distancias intermunicipales se empiezan a reducir, pero con una clara disminución en los ritmos de crecimiento de la población H.L.I. El último periodo (1970-1990) es el más homogéneo, registra un crecimiento moderado pero sostenido de todos sus municipios.

Entre 1970 y 1990 los municipios de Oxkutzcab, Chumayel y Teabo no sólo son los que mayor crecimiento de población general tuvieron, sino que pudieron mantenerse como eminentemente indígenas de acuerdo con la estimación de esta población.¹⁹ Los únicos municipios que no tienen el 100% de población indígena son Peto con 99.17%, Tahdziu con 99.23%, Tekax con 99.61% y Tzucacab con 99.23%. De cualquier manera, se trata de una subregión eminentemente indígena, en donde de cada 10 habitantes, 9 son indígenas.

¹⁹ Embriz, Arnulfo; 1993.

Los municipios de Oxkutzcab, Peto, Tekax y Tzucacab son los que concentran el mayor número de población, pero de manera diferenciada ya que son sus cabeceras municipales los únicos polos de atracción y concentración poblacional. El crecimiento sostenido en estas cabeceras municipales representó la gestación de la transformación del medio rural y el ascenso de medios urbanos concéntricos a los puntos político-administrativos más desarrollados.

En esta región, existen 202 localidades, de las cuales 192 tienen más del 70% de población indígena. La distribución de población en la región de acuerdo con los rangos que caracterizan los procesos de ruralidad y urbanización, muestra que 197 localidades tienen menos de 5 mil habitantes y sólo 5 son mayores a ese número. El primer grupo concentra el 39% del total de la población, en tanto los segundos alcanzan el 61 por ciento. Si tomamos como criterio para definir localidades rurales y no rurales al número de habitantes,²⁰ tendríamos una predominancia de localidades rurales y una escasa presencia de no rurales; sin embargo, la población concentrada en ellas nos daría un dato sobresaliente: 61 de cada 100 individuos habita localidades no rurales y 39 de cada cien lo hace en rurales.

Este dato resulta a primera vista inconmensurable si tomamos en cuenta que la parte sur del estado se caracteriza por ser la más tradicional, la de más presencia indígena y en consecuencia, donde las actividades principales siguen siendo las del sector primario; es decir, es la zona campesina en la que el cultivo de la tierra resulta indispensable y necesario para la sobrevivencia de los mayas dedicados al campo.

Huelga decir que esto no es un dato aislado, sino una tendencia general actual que se presenta más o menos de la misma manera a nivel estatal.

En 1990 la población total de Yucatán ascendía a 1 363 540 habitantes, de los cuales 557 340 (40.9%) vivían en la ciudad de Mérida; otras 8 pequeñas ciudades concentraban 20.7% de la población, mientras que el resto, 38.4%, se distribuía en los restantes 97 municipios. Esto es, desde

²⁰ Según el criterio de CONAPO en los ochentas, una localidad es rural cuando su total de habitantes no supera los 5 mil y es no rural cuando lo supera. CONAPO; 1987, p.

el punto de vista ecológico-demográfico, dos terceras partes de la población total de la entidad es urbana.²¹

Con este criterio de ruralidad mencionado, sólo 7 de 12 municipios lograron consolidarse como rurales concentrando a una población de 18,474 habitantes, el 17.29% del total regional, mientras que los no rurales tienen 88,327, el 82.7%.²²

A pesar de estos datos, hay que considerar que al definir una localidad o municipio en rural-no rural y aun más en rural-urbano, implica incluir algunas variables más a la de tamaño de localidad o número de población.²³ Sin embargo, no hay que descartar que la tendencia numérica da indicios importantes de las reconfiguraciones municipales y sus puntos de concentración poblacional que determinará, en cierta medida y tiempo, una presión demográfica que obligue al cambio, sustitución o reactualización de las actividades preponderantes.

Cabe destacar que en esta región, en sólo diez años, dos municipios pasaron de rurales a no rurales (Akil y Tzucacab), lo cual pronostica modificaciones estructurales importantes a nivel de actividades, empleo y migración, Es decir, la tendencia apunta hacia la reordenación de las conexiones entre lo rural y lo urbano, no sólo en su dimensión espacial, sino también a nivel de las relaciones e interacciones que ello implica entre los sujetos.

Ahora, en las localidades con más del 70% de hablantes tenemos una distribución de la población total y sus hablantes como se presenta en el siguiente cuadro 7.

²¹ Baños, Othon; 1993, p. 422.

²² Según el criterio de CONAPO, propone que la consideración de un municipio como rural, se logra cuando la suma de las localidades menores a 5 mil habitantes (rurales) representa más del 50 % del total municipal; de manera inversa, cuando no logra esa proporción es no rural. CONAPO; Idem.

²³ Lo rural-urbano se puede definir también por otras variables como la de salubridad, educación, equipamiento, etc.

**CONCENTRACION DE POBLACIÓN DE LA SUBREGION
POR TAMAÑO DE LOCALIDAD CON MAS DEL 70% DE H.L.I.
(1990)**

Tamaño de localidad	Número de localidades	Número de habitantes		
		Pob. > a cinco años	H.L.I.	Pob. total
1 - 99	127	3672	3477	4439
100 - 499	43	7685	7250	9260
500 - 999	7	4728	4455	5653
1 000 - 1 999	8	9377	8884	11482
2 000 - 2 499	2	3805	3690	4443
2 500 - 4 999	1	3330	3098	3932
5 000 - 9 999	2	12921	10206	15328
10 000 - 14 999	1	11778	8851	14421
15 000 - 19 999	1	14612	11438	17189
Total	192	71908	61349	86147

El cuadro anterior muestra que entre más grande es el rango de habitantes, menos localidades se ubican en él, pero más población concentran. Se destaca en definitiva, una predominancia de localidades pequeñas (127) ubicadas entre 1 y 99 habitantes, pero que sólo logran concentrar a una población de 4,439 individuos, la segunda más reducida con un presencia de 5.15% de la región.

El rango de 100 a 499 es el segundo en reunir más localidades (43), sin embargo la población que habita en ellas asciende a 9,269 personas, las cuales representan el 10.74% de la región. En donde menos población se concentra es en el rango de 2,500 a 4,999, en donde sólo Teabo (localidad y cabecera municipal) se ubica con una población total de 3,932.

En lo que se refiere a los hablantes de lengua indígena y sus niveles de concentración, tenemos una situación análoga a la población total, dado que representan más de las tres cuartas partes de éstos. Por un lado, lo que se aprecia en el cuadro anterior es, una mínima población dispersa en las numerosas localidades pequeñas, que van de 1-99 a 1 000-1 999 habitantes y una alta

concentración en algunas localidades: hay 185 localidades que sólo concentran 24,066 hablantes, 39.22% del H.L.I. regional, en tanto que 7 localidades tienen 37,283 hablantes, 60.77% de la región. Las localidades de alta concentración coinciden con las cabeceras municipales de los municipios siguientes: Chumayel, Tixmeuc (2,000 – 2,499) y Teabo (2,500 – 4,999) en municipios rurales; Akil y Tzucacab (5,000 – 9,999), Peto (10,000 – 14,999) y Oxkutzcab (15,000 – 19,999) en municipios no rurales.

Estas cabeceras municipales de alta concentración, deben su desarrollo entre otras cosas, a la instauración en sus territorios de proyectos productivos en los sectores primario y secundario, es decir, al impulso al agro con programas de riego como el *Plan Chaac* y *Plan Nacional Agrícola* en la década de los sesenta y la construcción de las procesadoras de cítricos para exportar jugo concentrado. Esto generó un abanico de posibilidades a futuro, si no del desarrollo del campo sureño de Yucatán, si por lo menos la demanda de fuerza de trabajo que produjo una oferta de empleo en las industrias, no sólo para la población de los municipios donde se construían, sino también de los municipios aledaños.

Desde la perspectiva exclusivamente sociodemográfica, podemos observar que existen cuatro localidades funcionando como centros rectores al aglutinar el 54.48% del total de la población de las localidades con más del 70% de hablantes de lengua indígena.

Estas localidades son las cabeceras municipales de Akil (7,304 habitantes), Oxkutzcab (17,189), Peto (14,421) y Tzucacab (8,024); sin embargo, al observar las variables de alfabetismo, sectores productivos, ocupación e infraestructura de la vivienda, tenemos que estas localidades también rigen con un mejor desarrollo de bienestar.

**MUNICIPIOS CON MAS DE 5 000 HABITANTES
Y DE MAS DE 70% DE H.L.I. (1990)**

Localidad	Pob. Total	Pob. 6-14		Pob. 15 y +		Pob. H.L.I.		Pob. 12 y +		Pob. Ocup. en el sector			Viv. Part.con -		
		Lee y Escríb	No lee	Alfab	Analfa	Mono l	Bilin	Activ a	Inact	1	2	3	Ag	Dr e	Luz
Akil	7304	76.04	23.96	71.88	28.13	9.44	90.56	41.97	58.03	66.	9.5	23.	85.	25.	88.
Oxkutzcab	17189	81.84	18.16	74.70	25.30	6.44	93.56	43.26	56.74	45.	14.	38.	83.	36.	84.
Peto	14421	83.08	16.92	75.40	24.60	6.73	93.27	38.37	61.63	38.	24.	34.	70.	30.	79.
Tzucacab	8024	85.04	14.96	73.67	26.33	5.43	94.57	41.46	58.54	55.	15.	26.	85.	21.	83.

Estos puntos nodales de la región, fungen como centros comerciales y administrativos de fuerte presencia indígena que orientan en gran medida las condiciones socioeconómicas. Estadísticamente podemos apreciar que los mejores equipamientos en servicios urbanos los encontramos en estas localidades y que sus viviendas cuentan con porcentajes superiores que la región en dotación de agua entubada, drenaje y en energía eléctrica. La población económicamente activa que se encuentra ocupada, se emplea en una tercera parte, aproximadamente, en el sector terciario para las cuatro localidades. En el sector primario, se encuentran las localidades más ligadas al campo: Akil y Tzucacab, las cuales tienen más del 50% de su población allí ocupada; mientras que Peto y Oxkutzcab tienen el 38.95% y el 45.05% respectivamente. En el sector secundario hay los menores porcentajes de ocupación, por debajo del 15% y sólo en Peto hay un 24.15%. Tenemos pues que hay predominancia de las actividades del campo, seguidos por el comercio y los servicios y, en germen, una incipiente industria o actividades de transformación que pueden estar reforzadas por la presencia reciente de las maquiladoras en estos lugares.

Estas cuatro localidades (cabeceras municipales) además de compartir la densidad de los hablantes de lengua indígena, el tamaño de localidad y las mejores condiciones de la población indígena (en comparación con las localidades más dispersas), conforman un corredor homogéneo identificado por la comunicación terrestre en la trayectoria de Peto-Mérida.

Esta información nos permite ver como el municipio de Peto, y en particular su cabecera municipal, se encuentra en un proceso complejo y diferenciado (respecto a los demás municipios analizados) de crecimiento sostenido en su población, de mantenimiento de su carácter étnico (maya) y de desarrollo urbano. Sólo Oxkutzcab experimenta una situación similar no sólo en la zona sur, sino en el estado.

Sin embargo, la zona sur de Yucatán ha tenido una lógica de desarrollo o crecimiento que puede visualizarse desde la perspectiva de una ruralidad aún evidente, pero con una creciente urbanización inevitable. Si bien podemos asignar a unas cuantas localidades el peso de ser las depositarias del cambio regional en términos del ascenso de formas de organización urbanas o de pequeñas urbes, la frontera con el medio rural continua siendo inasible.

El análisis antropológico sobre este tipo de fenómenos requiere de un replanteamiento que supere la visión del cambio cultural exclusivamente local o regional, como formas transitorias que dejan lo tradicional para ascender a lo característico de la modernidad: la ciudad. Las consecuencias de este tipo de concepción son que, lo que llamamos ciudades indígenas, no alcanzan la categoría de pequeñas ciudades o en gestación, pero tampoco pueblos o villas con un perfil estrictamente rural.

Por otro lado, la alternativa parece ser que lo más parecido a la ciudad indígena es esta comunidad en transición, pero que por lo mismo tiene un cierto grado de indefinición: está dejando de ser y/o se está dirigiendo hacia otro estado de cosas.

En la misma condición se encuentra el sujeto particular que habita o vive estos espacios: el indígena que simboliza "el vínculo al pasado", pero que también se inserta en otros escenarios, principalmente urbanos. Es un sujeto cuyas circunstancias para el cambio cultural son más frágiles, razón por la que es visto también en una transición permanente.

De tal manera, el planteamiento de la ciudad indígena habla de esta situación histórica actual donde se viven y recrean nuevas experiencias de vivir de manera ambivalente en contextos rurales y urbanos. El énfasis no está en la transición porque de alguna manera, en el corto o largo plazo, toda comunidad está cambiando; sino en la situación contemporánea de enfrentarse a un espacio social diverso, donde se expresan y recrean formas novedosas de hacer la política, construir relaciones sociales y, por supuesto, formas distintas de verse y autopersibirse dentro del espacio urbano.

El papel histórico que jugó Peto en la arena política de la Guerra de Castas y sus efectos económicos

Si bien los orígenes del sitio de Peto pueden encontrarse en la época prehispánica, cuando era señalada como una aldea sin mucha importancia; es hasta el año de 1549 en que se instaure como una encomienda de 310 tributarios con alrededor de 1,400 habitantes.²⁴ Este dato no deja de tomarse con ciertas reservas, sobre todo si consideramos que la misma denominación del lugar es diversa e incierta. En algunos casos, se dice que Peto viene de la conjunción de las palabras *Pet - u*, los cuales significan *Luna redonda*.²⁵ Otras fuentes mencionan que el nombre proviene de una derivación en castellano del apellido indígena de su fundador: *Petul*. Como estas, existen otras versiones distintas sobre la atribución original del nombre, lo cual sólo permite considerar que su origen es bastante complejo en su definición.

De origen, Peto contó con una división basada en dos barrios, uno de los cuales se segmentó en una comunidad distinta que actualmente se llama Progresito, la cual se ubica a poca distancia.

De manera externa, los diversos movimientos separatistas de Yucatán contra el gobierno federal en 1841 y 1845, dieron un perfil a la península como zona de subsistencia debido a las estrategias con que reaccionó el poder central al cerrar

²⁴ Roys, Ralph; 1957.

fronteras y puertos para el comercio y la comunicación. En este momento, la península se encontraba dividida en cinco partidos o jurisdicciones, uno de estos era Tekax e incluía a Peto y la parte sur del actual estado de Yucatán. En este momento, esta zona adquiere importancia económica debido al desarrollo de la industria de la caña de azúcar, la cual había estado prohibida durante la época colonial debido a que podía representar una competencia para sus propios productos.

La actividad cañera de Yucatán fue el primer elemento que hizo trasladar la mirada hacia la zona sur, como efecto de la necesidad de esta economía en la Península de Yucatán que se encontraba cercada debido a sus intentos independentistas. De allí en adelante, la zona sur empezó a ser estratégica no sólo por el papel económico que jugaba, sino por ser parte también de los lugares en donde se empezaban a gestar los movimientos étnicos que desembocarían en la Guerra de Castas. De hecho, la importancia que adquiere Peto para ser lo que es hoy, proviene de su ubicación estratégica durante esta época de guerra.

Es a partir de este tiempo y debido al rápido desarrollo económico y demográfico en el sur que en octubre de 1823, el Congreso Constituyente del Estado concedió el título de Villa a Tekax y el de ciudad en diciembre del mismo año.²⁶ Desde este tiempo y, como se verá más adelante, Peto quedó a la sombra de Tekax no por estar excluido del desarrollo económico, sino por su menor participación en él. Sin embargo, en términos del peso demográfico que significaba, Peto concentraba bajo su territorio a más población que Tekax: 5,000 por 4,343 habitantes, respectivamente.²⁷ Este es el primer elemento que debemos destacar, la definición local o estatal de villa o pueblo no tiene que ver con una determinación absoluta del tamaño de su población, sino de la importancia que se tiene en rubros como el político y económico.

Así como la importancia económica de Tekax se establecía hacia el noroccidente de la Península, en dirección de la capital Mérida; Peto adquirió importancia

²⁵ Idem.

²⁶ Baldwin Rickenberg, Gerardo, 1975, p. 36.

²⁷ Reed, Nelson; 1987, p. 75. Aunque otras fuentes refieren como dato el de 4,108 personas en Peto: Rodríguez Losa, Salvador; 1985.

estratégica durante la Guerra de Castas en dirección sur, hacia los lugares de Tepic, Sacalaca, Tihosuco e Ichmul, focos de la emergencia rebelde.

El inicio de la insurrección maya el 30 de julio de 1847 en la parte norte del actual estado de Quintana Roo, tuvo a Peto como un lugar estratégico no sólo para los rebeldes, sino para el ejército que los enfrentaba. En la misma situación se encontraba Valladolid de acuerdo con las intenciones de los mayas rebeldes, para tal efecto se ubicaran estratégicamente en la población de Sotuta.

En el caso de Peto, el ejército federal contaba con 2,500 elementos en esta población de 5,000 habitantes en los primeros meses de iniciada la sublevación, lo cual permitía determinar el interés que representaba este lugar para el gobierno de Yucatán. Una vez posicionado Jacinto Pat en Peto en febrero de 1848, y luego de sus intenciones de continuar hacia el norte a la ciudad de Mérida, las guarniciones del resto de distritos se mostraron realmente preocupadas. De tal forma, se reforzaron las cuadrillas de militares para someter la avanzada de Jacinto Pat, el cual se vio obligado a replegarse por esta misma razón, además de tener que ocuparse de las exequias de su hijo Marcelo Pat que acababa de ser muerto. De esta manera, en noviembre del mismo año, Peto fue recuperado por el ejército.

Algunas referencias histórico documentales hacen la siguiente observación sobre la importancia de Peto: durante los nueve meses en que los mayas rebeldes tuvieron bajo su poder a Peto, éste "funcionó como una verdadera ciudad fronteriza, absorbiendo numerosos refugiados que buscaban seguridad personal en esta localidad."²⁸

En el escenario regional de los pueblos donde comenzó la sublevación maya, Peto era concebido ya como una ciudad en virtud del número de población; por la arquitectura religiosa, cuya iglesia de gran dimensión tardó en construirse 20 años (entre 1779 y 1799); y por su importancia estratégica en la selva del actual Quintana Roo y el estado de Yucatán.

²⁸ Baldewin Rickenberg, Gerardo, 1975, p. 36.

El efecto demográfico que produjo ser un campo de batalla se hizo evidente al mantener durante largo tiempo no sólo a sus 5,000 habitantes, sino a las cuadrillas de militares, así como a los refugiados mayas en un lapso de por lo menos un año. Inclusive, Peto era concebida como una fuente de reserva que permitía reemplazar a los soldados caídos en las comunidades cercanas. Esta situación llevó a que el área que correspondía en ese entonces a Peto, ya que era considerado partido, concentraba alrededor de 7,335 habitantes al inicio del siglo XX.²⁹

El inicio de siglo se caracteriza por la conclusión definitiva de la guerra de castas, el impacto de la Revolución Mexicana en la dinámica demográfica y el desarrollo económico regional. Algunos datos interesantes de esta época en Peto son el efímero alzamiento indígena de marzo de 1911 y la adquisición del título de Villa en el mismo año, pero sobre todo el inicio de lo que se creyó la apertura de Peto hacia la capital del estado y al país debido al proyecto de construcción de la vía férrea Mérida-Peto.

Aunque la vía férrea se comenzó en marzo de 1879, la primer locomotora que llegó a Peto lo hizo hasta el 15 de septiembre de 1900, 21 años después. La relevancia de esta forma de comunicación fue evidente durante cerca de 40 años, ya que constituía no sólo un medio de transporte moderno, sino el único en una región que apenas comenzaba a dejar atrás el episodio bélico. De no ser por el ferrocarril, la transportación de carga y de pasajeros tenía que hacerse por caminos de herradura, mediante bestias o a pie. De hecho habría que evaluar el impacto de esta obra en el avance de la pacificación de los mayas rebeldes.

Sin embargo, "lamentablemente en vez de superarse este importante medio de transporte, -pues tuvo durante muchos años la exclusividad en el transporte de pasaje y carga- fue descendiendo de categoría, marginándose los equipos por falta de mantenimiento que debió otorgársele en su oportunidad, dado que era una importante fuente de ingresos y generadora de empleos, pilar de la economía en el estado de Yucatán y la villa de Peto".³⁰

²⁹ Ibid.

³⁰ Rodríguez Sabido, Luis Arturo; *s/f*, p.74.

El ferrocarril permitió durante estas primeras décadas del siglo la única forma de aproximarse al sur para extraer con éxito y seguridad la producción agrícola y forestal y, al mismo tiempo, poder circular con relativa paz social en la zona de conflicto, la cual por cierto era una zona de transición hacia la parte meridional de mayor riqueza del suelo en Yucatán. Algunos trabajos se refieren a esta época de la manera siguiente:

Al sobrevenir la Revolución Mexicana, a principios del presente siglo, en Peto se suscitaron una serie de acontecimientos de intenso contenido político y social, -consecuencia lógica de la lucha armada en el resto del país- dificultándose su avance y desarrollo, aunque debido a su ubicación estratégica y a la abundancia de recursos naturales susceptibles de ser explotados, después de la segunda década se logra el surgimiento de la actividad agrícola, al grado de que esta villa sureña se le llegó a considerar como "el granero del estado", pues desde su terminal ferrocarrilera se enviaban a la ciudad de Mérida, grandes volúmenes de productos agropecuarios como la miel, el maíz, el tabaco, el algodón, las maderas preciosas, las pieles de animales, etc; convirtiéndose en el centro de acopio de toda esta región".³¹

A esta intensidad de las actividades que mediaban por Peto, en la década siguiente, se sumaron las transacciones del chicle que tenían lugar en el territorio de Quintana Roo para su exportación. Se dice que uno de los principales efectos que tuvo esta efervescencia de la resina fue el abandono de la agricultura tradicional para dedicarse a la actividad extractiva y a su traslado, acopio y comercialización. En el escenario petuleño, la intensa actividad se evidenciaba en el abandono del acarreo del chicle mediante bestias y el uso de avionetas que llegaban a embarcar la mercancía a la estación del ferrocarril.

El consecuente aumento de población, vía los inmigrantes originarios de Veracruz principalmente, así como de los comerciantes que llegaban para comprar el producto, creó la demanda necesaria para empezar a introducir nuevos servicios de índole diversa: educación, pavimentación de la vías principales, instalación de

³¹ Idem, p. 12.

sistemas de agua potable y, en general, la adopción de un proceso de urbanización acelerado que auguraba un florecimiento económico inusitado en la región.

Dos elementos más que produjeron un impacto decisivo en el lugar fueron la instalación del Centro Coordinador Indigenista en la entrada de Peto en el año de 1959, así como el falso rumor (a manera de adjudicación mítica sobre la riqueza momentánea del lugar) de que existían yacimientos de petróleo. Esto se vio reflejado por lo menos en la introducción simultánea de nuevos servicios, pioneros en el sur de Yucatán: la instalación de la red de energía eléctrica, el mercado municipal y la ampliación de los caminos rurales que empezaron a constituir la densa red terrestre de comunicación con los pueblos aledaños a Peto y en expansión hacia otras cabeceras municipales de la región.

La participación del INI en este momento también fue fundamental al introducir programas que a la postre generarían una infraestructura de servicios de salud, educación y desarrollo productivo. La reacción a esta tendencia puede documentarse en el hecho de la llegada de la banca social agropecuaria, Banrural o el llamado Banco Agropecuario del Sureste; así como de otras instituciones afines al perfil del desarrollo que se experimentaba, a saber, la Secretaría de la Reforma Agraria y la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, entre otras. Inclusive, ya entrada la década de los ochenta, Bancomer abrió una sucursal en el lugar, lo cual representó el último signo del gran auge económico de Peto.

En este momento de la historia de Peto, cabe reiterar las dos cuestiones fundamentales del perfil de la ciudad indígena: los efectos del auge económico del lugar que iniciaron un proceso de urbanización del lugar, en términos de la transformación de las actividades primordiales del sector primario rural hacia la preeminencia de los servicios (comerciales y de infraestructura social, comercial y crediticia, principalmente); ¿representaban la génesis de una ciudad comercial? ¿Esbozaban por lo menos una pequeña ciudad con lógicas económicas y comerciales propias? Por otro lado, ¿cuál era la participación indígena en estos procesos de construcción urbana del entorno económico o político? Por último, ¿cuál es el estado que adquirió o adoptó Peto al reducirse, desaparecer o retirarse todos los elementos que le dieron esta dinámica al lugar?

Los escenarios alternativos a la lógica del desarrollo que experimentó Peto durante las dos terceras partes del siglo XX, no son muy distintos a la historia general de la Península de Yucatán: la experimentación de un éxito efímero de monoactividades que rápidamente entraron en crisis debido a competencias de índole nacional o trasnacional: el henequén en la mayor parte del territorio central y noroccidental de Yucatán, la citricultura en el sur-occidente, la pesca en el norte y la ganadería en el oriente, como actividades propias de las zonas marginalmente ruralizadas. En tanto, el empleo temporal y la migración hacia las ciudades medias y capitales, así como a los polos de desarrollo turístico en la denominada Riviera Maya; el empleo industrial en las maquiladoras locales y el trabajo semiartesanal de corte maquilador de especialización itinerante; como procesos de tipo urbano.

Ante todas estas lógicas del desarrollo experimentado en Yucatán, Peto ha tenido que reaccionar en las últimas dos décadas de una manera particular al ver el estancamiento de lo que fue su talón de Aquiles durante su historia reciente.

Sin embargo, la pregunta sobre la participación indígena en este proceso obedece al hecho de que en la literatura que trabaja sobre este tiempo, proporciona pocas referencias al matiz indígena. Esto puede obedecer a dos cuestiones: a la referencia tácita de que Peto ha sido desde siempre un lugar predominantemente indígena, que la adjetivación étnica parecería un exceso u obviedad, o que existe una forma implícita en que la adjetivación indígena no se corresponde con la caracterización de lo maya.

En este sentido, dos recursos son lo que tenemos para intentar responder a la cuestión: en primer lugar, recurrir al análisis demográfico de Peto en las últimas décadas, así como a las referencias o categorías de autopersepción sobre lo indígena, lo maya, lo no indígena y lo mestizo.

LA INVENCION DE LA CIUDAD INDIGENA

La comunidad indígena urbana puede parecer en estos días una construcción más imaginaria que efectivamente real; sus componentes, su ubicación, su distribución y sobre todo sus integrantes no han sido "normalmente" concebidos como lo propio de la ciudad. Pero así como la costumbre no nos ha permitido imaginar la ciudad indígena, sólo nos queda reconocer su invención a partir de evidencias débiles, asideros teóricos apenas esbozados, pero sobre todo de una fuerza imaginativa que, a pesar de sus riesgos, pretende reactualizar la preguntas añejas sobre el futuro inmediato de los pueblos indígenas, con una realidad actual que pudo haber sido una de las respuestas.

En un planteamiento que hizo Esteban Krotz sobre el futuro de los estudios de la antropología mexicana,³² destacaba como temática ineludible a los pueblos indios por diversas razones inherentes al ejercicio de una disciplina que se ha movido entre las preferencias personales y las necesidades de reconceptualización de la realidad. Los razonamientos sobre los que sustentaba esta afirmación eran que la antropología mexicana sustituyó y olvidó durante aproximadamente dos décadas el estudio de los grupos indígenas al ocuparse del campesinismo, el economismo y el sociologismo.

Este diagnóstico sobre los estudios de la antropología mexicana permite con enorme precisión ilustrar el contexto actual sobre el que se instala el planteamiento de las ciudades indígenas, sobre todo si consideramos que hace 20 años la categoría de indio, espacio rural y ciudad estaban borrosamente incluidas en las de campesino, economías dependientes e industrialización.

Además de la problemática étnica que se impone debido a su abandono, Krotz señala que por los menos otras tres temáticas son particularmente importantes, una de las cuales está constituida por los "vertiginosos procesos de urbanización y megalopolización". Desde este análisis que realiza Krotz, es perfectamente evidente que el asunto indígena se impone por ser una asignatura pendiente, pero también

³² Krotz, Esteban; 1997.

porque la cuestión urbana es una inédita forma de relación cultural que se está imponiendo en los actuales fenómenos de urbanización.

A manera de conclusión preliminar, cabe destacar sintéticamente 3 aspectos: el diagnóstico general sobre la cuestión étnica en la historia reciente del país, los planteamientos sustantivos de la conceptualización de las ciudades indígenas, y las perspectivas inmediatas de la investigación.

a) Diagnóstico:

- a) El llamado etnocidio estadístico estuvo reforzado hasta la década de los ochenta por el proceso de desindianización y por el aparente abandono de las regiones étnicas debido a la migración. Sin embargo, existen localidades o centros de población donde no se presentaron estas dos condiciones y han mantenido el crecimiento particular del sector indígena.
- b) La década de los noventa se ha caracterizado por un proceso de reindianización, tendencia contraria a la anunciada por Bonfil una década antes, en distintas direcciones. En una, se apela a la autoadscripción étnica a pesar de no practicar la lengua indígena; en otros casos, como con los migrantes, se da con mayor énfasis la difusión y renovación de la identidad étnica y su pertenencia a regiones y comunidades indígenas. Los factores de cambio social y cultural en las comunidades en crecimiento que apuntan hacia la urbanización, no están en contradicción con la autoidentificación étnica de sus integrantes.
- c) La comunidad indígena ha sido en exceso idealizada. Por lo menos durante el presente siglo, la comunidad indígena ha sido inconscientemente concebida de manera estática e inamovible. La comunidad indígena para muchos no ha evolucionado. Pero, que está pasando hoy con la confluencia de estos factores del crecimiento demográfico, la revaloración de lo étnico en el desarrollo social y cultural de las "comunidades indígenas" que han entrado desde hace un buen tiempo en un proceso de urbanización creciente.

b) Conceptualización de las ciudades indígenas

- a) Las ciudades contemporáneas son resultado de procesos de industrialización que responden a un modelo centralista de los recursos disponibles para el trabajo, la vivienda, los servicios, la recreación, etc.
- b) La construcción de las ciudades en México supuso la exclusión social y territorial del indio, por esta razón,
- c) Existe la creencia de que el sujeto particular de la ciudad es el mestizo.
- d) La migración indígena a las ciudades se ve como un fenómeno novedoso en los contextos globalizadores, pero no como un fenómeno de *retorno* a los lugares de los que fueron expulsados. Inclusive habría que preguntarse si efectivamente se trata de un retorno, acaso ciudades con larga historia como la de México, Mérida o Oaxaca (u otras más pequeñas y regionales) llegaron a tener nula presencia étnica en algún momento. De no ser así,
- e) ¿Por qué ahora nos parece tan sorprendente los migrantes en las ciudades? ¿En qué momento y dónde hicimos el salto mental que sí los excluye de la ciudad?
- f) Las ciudades indígenas no son modelos alternativos a la ciudad occidental, su ascenso en el plano regional o en los escenarios estatales, responden a la influencia de los elementos modernizadores (como el ferrocarril, las maquiladoras, la radio y la televisión).
- g) Sin embargo, la ciudad indígena tiene una historia particular y una visión del futuro que se integra en una aparente urbanización de su territorio y de su vida.
- h) Aunque la intención no es justificar el derecho que los indígenas tienen a la ciudad, como diría Lefebvre³³, sí hay que dejar por sentado que no sólo los indígenas se "atreveron a salir" de sus comunidades al migrar, sino que también sus núcleos de población apuntan hacia una fuerte urbanización.
- i) En este sentido, el proceso es doble: la migración indígena permite ver el acercamiento étnico a las ciudades y la ciudad indígena advierte la influencia urbana a las regiones indígenas.

³³ Lefebvre, Henri; 1978.

- j) De aquí que todas las comunidades modernas sean urbanas en cierto grado y sentido. Pero la expresión tiene que ver más con el hecho de que no conocemos los límites del ruralismo en el lado urbano de la "línea" o los del urbanismo en el lado rural.
- k) La urbanización de la vida indígena es un aspecto a investigar mediante la forma en que se experimenta la autopercepción indígena y su ubicación en un medio urbano. Se trata de conocer como se piensa a sí mismo y cuál es su comportamiento social.
- l) La conceptualización de la ciudad indígena intentará rebasar la idea de *transitoriedad* como característica principal, ya que la categoría apunta demasiado hacia el futuro: entidades acostumbradas a la novedad y el cambio. Y gran parte del interés tiene que ver con el pasado inmediato de donde la ciudad indígena emerge.

c) Perspectivas inmediatas

La evidencia preliminar de la que partimos se puede enunciar de dos maneras distintas:

De la existencia de universos de población indígena que no son propiamente la comunidad rural, pequeña e integrada a dinámicas sociales locales; pero tampoco grandes metrópolis donde la participación étnica está reducida a pequeños o acotados ámbitos de lo laboral, lo habitacional, etcétera.

La conceptualización en términos de la oposición ciudad-campo, urbano-rural, así como las relaciones que implican los términos de lo macro-micro, complejo-simple, no alcanza para explicar estos espacios que pueden incluir elementos de uno u otro punto opuesto. Quizá lo más próximo, en términos espaciales que no conceptuales, es la ciudad media o los centros rectores que ya han sido abordados por la propia antropología desde la perspectiva urbana, sin embargo, el componente indígena presenta características muy distintas a estos.

Abordar lo que hemos llamado provisionalmente ciudades indígenas pretende ser un estudio sobre la ciudad y no en la ciudad, a pesar de que la primer mirada se establezca sobre la base aparente de considerar a la ciudad como contexto o escenario donde se han establecido particulares formas de interacción social.

Esto anuncia de entrada que uno de los retos o problemas principales del estudio es la consolidación conceptual del fenómeno, lo cual nos obliga a pensar cuando menos en las siguientes cuestiones teóricas y metodológicas:

El factor demográfico. La cuestión demográfica está íntimamente vinculada a uno de los criterios que pueden ayudar en la construcción de una noción de ciudad.

La construcción de las imágenes. Es sabido que por un largo tiempo la antropología en México no pudo distanciarse del indigenismo como forma política de considerar y tratar lo indio. La visión indigenista del indio determinó una concepción social general que lo etnicizó o estereotipó como rural y campesino de origen y urbano por migración. Esa visión en lo fundamental no ha sido superada, se sigue creyendo que el indio urbano no nace, sino que se hace. La antropología actual sigue reproduciendo sutilmente este postulado sin conceder la capacidad de agencia humana que pueden tener los pueblos indígenas de habitar y construir comunidades urbanas.

Por otro lado, la imagen que tenemos de las ciudades contemporáneas, ya sea en términos conceptuales o empíricos, puede responder a la idea de que es un constructo exclusivamente occidental, moderno y mestizo. Por lo tanto no es aplicable el término a los espacios predominantemente indígenas que nos interesan.

Sin embargo, cómo comprender entonces la existencia de las ciudades indias previas a la conquista, su organización, su estratificación. Inclusive cómo podemos entender los espacios y formas urbanas de vida indígena prevalecientes después de la conquista, justo cuando se instauran sobre ellos los núcleos de poder peninsular y que dieron lugar a las ciudades que hoy conocemos.

Sin ir tan lejos, lo que denominamos hoy como ciudad indígena o comunidad indígena urbana en términos del tamaño de la población es igual o superior a los núcleos que distintas tradiciones de la antropología o sociología urbana han trabajado sin cuestionarse ese estatus.

Creemos que una alternativa para justificar el estudio de estos universos es empezar por preguntarnos frente a qué tipo de ciudad estamos, se puede hablar de ciudad, pequeña ciudad, ciudad en gestación, comunidad urbana o comunidad en proceso de urbanización.

Lo que sin duda es ya insostenible es la idea de que por cerca de un siglo, la noción del indio en México, en términos del espacio que habita, siga siendo la misma. Sería una aberración que después de las permanentes crisis del campo, la intensa migración regional, nacional e internacional, así como la ampliación de las comunicaciones; el indio siga siendo exclusivamente rural y habitando espacios correspondientes a ese perfil.

Tres son los elementos de discusión que se mantienen latentes en la presente investigación. El cuestionamiento se orienta a seguir caracterizando la noción de ciudad indígena, su especificidad y la pertinencia del enfoque antropológico en ello.

En primer lugar, las regiones indígenas en México han sido espacios donde la predominancia étnica se ha caracterizado por la dispersión de sus comunidades y pueblos, los cuales sólo se integran a otros dominios regionales, estatales y nacionales a través de los llamados centros rectores. El escenario espacial que presenta esta visión es el de satélites periféricos que se articulan en virtud de la importancia de un centro de intensa interacción interétnica, pero con hegemonía mestiza. El centro rector es la ciudad más cercana a la región indígena y puede pertenecer a ella por efecto de sus indispensables relaciones, pero no por su origen étnico. Ejemplos paradigmáticos son la ciudad de San Cristóbal de las Casas en Chiapas, Ixmiquilpan en Hidalgo, Tuxtepec en Oaxaca y Papantla en Veracruz, por mencionar algunos.

Este tipo de ciudades representan la centralidad en una vasta área de dispersión, proporcionan orden en términos de la economía, la política, la administración y los servicios, pero no necesariamente de la cultura.

Sin embargo, hay ciudades que se encuentran dentro de la región que además de reunir todas las características de los centros rectores, representan espacios trascendentales de la reproducción cultural de los grupos o pueblos indígenas a nivel regional. Estos tipos de espacios pueden haber sido demasiado estudiados, y de hecho lo son, sin embargo, no desde el enfoque de su constitución como ciudad.

El segundo elemento a estudiar, puede aportar criterios para la conceptualización de la ciudad indígena, aunque por sí mismo provee de valiosos recursos para el análisis. Se trata de la particularidad de la vida urbana de los pueblos o comunidades indígenas. Si bien puede resultar demasiado pretencioso hablar de ciudades, la observación de la vida de la comunidad en términos de relaciones urbanas de interacción social puede ser una alternativa heurística.

Se trata de caracterizar los universos de estudio en términos del tejido social, del tipo de relaciones sociales y de las instituciones sobre las que se organiza la vida cotidiana. La vida urbana puede ser vista en términos de los nuevos ritmos que se establecen al vivir más densamente en un espacio más estratificado, de la adopción de nuevos comportamientos sociales derivados del paso de la dispersión a la centralidad que, sin embargo, no parece erradicar la idea de la vida en comunidad, ni mucho menos suprimir las relaciones con el medio circundante de predominancia rural.

El tercer elemento sustantiviza la cualidad o particularidad de vivir la ciudad en la noción de cultura urbana como forma específica de habitar la comunidad-urbe. La cultura urbana tendría que recuperar la experiencia individual y colectiva que se obtiene de la relación con el espacio y con otros individuos que lo comparten. De hecho, esta es quizá la parte más importante en términos empíricos ya que de la especificidad de las redes de significación que se elaboran y reproducen en este tipo de sociedades, dependerá la sustentación de la existencia de una ciudad indígena.

La cultura urbana de los pueblos indígenas puede ser el eslabón que permita articular una renovada visión acerca de las regiones indígenas no como zonas de refugio, pero tampoco como componentes insulares que salen a la luz de lo nacional a través de la migración; sino como espacios con una intensa y auténtica

forma de producción y reproducción indígena que supera lo local e integra lo regional bajo una dinámica y ritmo propios. Sin embargo, esto no significa tampoco que se trate de unidades autárquicas sin ninguna vinculación a dominios más amplios en todos los sentidos, al contrario, es posible que algo deba también a las interconexiones con otras ciudades o espacios culturales.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Aguirre Beltrán, Gonzalo

1987 *Regiones de refugio*, INI, México.

Anderson, Nels

1993 *Sociología de la comunidad urbana. Una perspectiva mundial*, FCE, México.

Baños, Otón

1993 "La reconfiguración rural-urbana en la zona henequenera de Yucatán" en *Estudios Sociológicos*, Vol. XI, Núm. 32, mayo-agosto, El Colegio de México, México.

Baldewin Rickenberg, Gerardo

1975 Informe sobre la investigación antropológica en las regiones de Peto y Tekax, INI, Fondo Documental, Yucatán.

Bazán, Lucía

1990 "La ciudad y sus retos: cuando la antropología se hace urbana", *Papeles de la Casa Chata*, año 6, núm. 8, México.

Bassols, Ángel

1967 *La división económica regional de México*, UNAM, México.

1979 *México, formación de regiones económicas, influencias, factores y sistemas*, Trillas, México.

Bassols, Mario (Comp.)

1988 *Antología de sociología urbana*, UNAM, México.

Bergman, Marshall

1988 *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI, México.

Bonfil, Guillermo

1990 *México Profundo*, CNCA-Grijalvo, México.

1994 *Evolución de las ciudades de México, 1900-1990*, Conapo, México.

Embriz, Arnulfo

1993 *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, INI, México

Estrada, Margarita, et. al.

1993 *Antropología y ciudad*, CIESAS-UAM, México.

Hannerz, Hulf

1986 *Exploración de la ciudad*, FCE, México.

INEGI

1990 *XI Censo General de Población y Vivienda*, México.

Krotz, Esteban

1997 "antropología mexicana actual y futura: tres puntos críticos", en *Nueva antropología*, No. 51, UAM, México.

Lefebvre; Henri

1978 *El derecho a la ciudad*, Ediciones Península, Barcelona.

Lewis, Oscar

1998 "Nuevas observaciones sobre el 'continuum' folk-urbano y urbanización con especial referencia a México", en Bassols, M. 1988.

Mercedes Pedrero Nieto y Arnulfo Embriz

- 1998 "Los mercados de trabajo en las zonas rurales. Notas sobre la Encuesta Nacional de Empleo de 1988", en *Estudios Sociológicos*, Vol. X, No. 29, México.

Mitchell, J. Clyde

- 1990 "Orientaciones teóricas de los estudios urbanos en África" en *Antropología social de las sociedades complejas*, Alianza Universidad, Madrid.

Quintal, Ella Fanny

- 199_ "La antropología urbana en México: balance y perspectivas", ENAH, México.

Reed, Nelson

- 1987 La Guerra de Casta en Yucatán, Ed. Era, México.

Redfield, Robert

- 1940 *The Folk culture of Yucatán*, University of Chicago Press, Chicago.

Rodríguez Losa, Salvador

- 1985 *Geografía política de Yucatán. Tomo I. Censo inédito de 1821*, Universidad Autónoma de Yucatán, 1985

Rodríguez Sabido, Luis Arturo

- 1994 *Semblanza histórica de Peto, s/e*, Peto, Yucatán.

Roys, Ralph

- 1957 The political geography of de Yucatán maya, Carnegie Institution of Washington.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Alcides Reissner, Raúl

1983 *El indio en los diccionarios*, Instituto Nacional Indigenista, México.

Aguilar, Miguel Ángel, Héctor Rosales y Amparo Sevilla (coord.)

1991 "Cultura urbana en México en los ochenta: notas para un balance" en *Sociología*, Año 7, No. 18, UAM-Atzacapozalco, México.

Aguirre Beltrán, Gonzalo

1982 *El proceso de aculturación*, Ediciones de la Casa Chata, CIESAS, México.

Calvino, Italo

1998 *Las ciudades invisibles*, Siruela, España.

Cámara Barbachano, Fernando

1998 *Sociedades, comunidades y localidades*, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, México.

Conapo

1987 CONAPO; *Indicadores sobre fecundidad, marginalidad y ruralidad*.

Czerny, Mirosława

1992 "¿Existe un modelo de desarrollo de grandes ciudades latinoamericanas?", en *Actas latinoamericanas de Varsovia*, Tomo 14, Departamento de estudios regionales sobre AL, Varsovia.

De la Peña, Guillermo

1993 "La antropología mexicana y los estudios urbanos", en Arizpe, Lourdes (coord.); *Antropología breve de México*, Academia de la Investigación Científica A. C.-CRIM-UNAM, México.

Florescano, Enrique

- 1999 *Memoria indígena*, Taurus, México.
- Glantz, Susana (comp.)
1987 *La heterodoxia recuperada. En torno a Ángel Palerm*, FCE, México.
- Kuhn, Thomas S.
1986 *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México.
- Lara Cebada; María Cecilia
1997 *Identidades sociales en Yucatán*, Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY, México.
- Lezama, José Luis
1998 *Teoría social, espacio y ciudad*, El Colegio de México, México.
- Lomnitz, Claudio
1982 *Evolución de una sociedad rural*, SEP/80-FCE, México.
- Montero, Paula
199_ "Reflexiones sobre una antropología de las sociedades complejas"
Revista Iztapalapa
- Nieto Calleja, Raúl
1997 *Ciudad, cultura y clase obrera. Una aproximación antropológica*, CNCA-UAM, México.
- Nivón, Eduardo
1991 "Urbanización, marginalidad y cultura política", en *Alteridades*, UAM-Iztapalapa, México.
- Nivón, Eduardo
1996 "La ciudad vista por Nueva Antropología", en *Nueva antropología*, No. 51, UAM, México.

- Paré, Luisa
1996 "Tendencias en la investigación sobre temas rurales en los últimos 20 años", en *Nueva antropología*, No. 51, UAM, México.
- Pozas, Ricardo e Isabel H. de Pozas
1995 *Los indios en las clases sociales de México*, Siglo XXI, México.
- Preuss, Mary H.
1991 *Mitológicas*, Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires, Argentina.
- Redfield, Robert y Milton B. Singer
1988 "El papel cultural de las ciudades", en Bassols, M. 1988.
- Rodríguez Piña, Javier
1990 *Guerra de Castas*. La venta de indios mayas a Cuba, 1848-1861. CNCA, México
- Sevilla, Amparo y Miguel Ángel Aguilar (Coords.)
1996 *Estudios recientes sobre cultura urbana en México*, Plaza y Valdés, México.
- Signorelli; Amalia
1999 *Antropología urbana*, Anthropos-UAM, México.
- Unikel, Luis
1978 *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras*, El Colegio de México, México.
- Villa Rojas, Alfonso
1987 *Los elegidos de Dios*, Instituto Nacional Indigenista, México.
- Wolcott, Harry F.
1999 *Ethnography. Away of seeing*, Altamira Press, London.